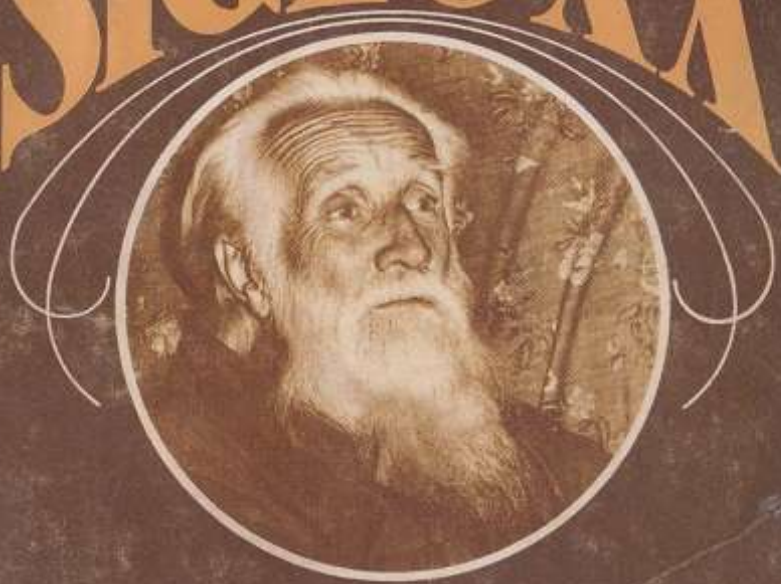


TESTIGOS DEL SIGLO XX



CLOTARIO BLEST

Entrevista realizada por:

Mariana Aylwin - María Ignacia Alamos - Sofía Correa
Virginia Krzeminski - Sol Serrano - Guillermo Blanco
Nicolás Cruz - Juan C. González - Claudio Orrego Vicuña

Recopilación y Notas:

Nicolás Cruz y Juan C. González



Editorial Aconcagua Colección Lautaro

**TESTIGOS
DEL
SIGLO XX**

CLOTARIO BLEST

**Asistieron a las conversaciones:
Claudio Orrego Vicuña, Guillermo Blanco,
Mariana Aylwin, Ignacia Alamos,
Sofía Correa, Juan C. González,
Virginia Krzeminski y Sol Serrano**

**Recopilación y Notas:
Nicolás Cruz y Juan C. González**



**editorial
aconcagua
colección
lautaro**

1971
120
1971

CONTENIDO

Asistencia a las conferencias
Claudio Oyarce Vicuña, Guillermo Soto
Mariano A. Jara, Jorge Elías
Sara López, Tom G. González
Virginia Kuschel y Susana
Peregrinación y Hacia
Nicolás Cruz y Juan S. González

Ediciones Aconcagua, Santiago, Chile.
Inscripción N° 50.194.
1.500 ejemplares.
Impreso en Talleres Gráficos Corporación.
Alonso Ovalle 748, Santiago.

1971
120
1971

Esta entrevista, de carácter historiográfico, a don Clotario Blest constituye el segundo volumen de la serie "Testigos del Siglo XX" que ha iniciado la Editorial Aconcagua. Se busca dejar en ellas grabado el testimonio de personas que han sido actores destacados de la vida chilena en el curso de este siglo. En ellos encontrarán valioso material quienes escriban la historia de este período contemporáneo.

Se trata de recoger en estas páginas los testimonios de hombres de diversas proveniencias políticas, de diferentes actividades de la vida nacional, de variadas posiciones ideológicas y religiosas. La suma de todas esas diferencias constituye la trama de la auténtica historia del pueblo chileno. Muchos habrán sido adversarios en su tiempo, pero se reencuentran ahora en el hecho profundo en que los pueblos construyen su historia multifacéticamente, en medio de tensiones y conflictos, con fuerzas sociales y políticas encontradas.

El método escogido es simple. Sobre la base de un cuestionario amplio, que permita al entrevistado ordenar sus recuerdos y recopilar documentos, se desarrolla una conversación informal. En ella van surgiendo hechos, anécdotas y personajes. Los tiempos

pasados van reviviendo palpitadamente a medida que se reconstruye el ambiente y se pone en acción a los personajes.

Esta entrevista a don Clotario Blest estuvo a cargo del historiador Juan Carlos González Ransanz, en su preparación y coordinación. Participamos en ella, el profesor Guillermo Blanco y los historiadores Mariana Aylwin, Ignacia Alamos, Sofía Correa, Nicolás Cruz, Virginia Krzeminski, Sol Serrano y quien suscribe. Las notas y el ordenamiento corresponden a Nicolás Cruz y Juan Carlos González.

Queremos agradecer a nuestro entrevistado su amable y acogedora hospitalidad y el tiempo que generosamente dedicara a nuestras tres sesiones de trabajo. También el haber revisado el texto final.

Creemos de esta manera estar sirviendo a un mejor conocimiento, por parte de los chilenos, de su historia reciente y salvando para las próximas generaciones el testimonio vivo y espontáneo de un hombre excepcional.

Valgan estas páginas, también, como un testimonio de reconocimiento y solidaridad al movimiento sindical chileno, uno de los pilares en que durante el siglo XX se ha fundado el libre juego democrático de las fuerzas sociales chilenas.

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

Clotario Blest Riffo (1899—) es otra de las figuras de relevancia nacional que integra esta serie de Testigos del Siglo XX. Se trata de una persona vastamente conocida en nuestra sociedad, y, por ello, quizá no sería necesaria ninguna presentación. Además, la sola lectura de su testimonio es más que suficiente para hacerse una idea acabada de su pensamiento, trayectoria e indudable calidad moral.

A pesar de lo ya mencionado, hay ciertos hechos e ideas que conviene destacar y profundizar. Lo primero es su dedicación permanente al trabajo social, obra que inició en su juventud desde su puesto en la Tesorería de la República. Tras una labor constante de líder de los empleados, llegó a formar la A.N.E.F. (Asociación Nacional de Empleados Fiscales). Luego destinó todas sus fuerzas y talento para lograr la unidad de los obreros, cuestión que concluyó con su presidencia de la C.U.T. entre los años 1952 a 1963. Una trayectoria como ésta, basta para describir al entrevistado y su vocación para el servicio. Todo este trabajo estuvo cimentado sobre la idea de crear un movimiento de empleados y trabajadores apolíticos, independiente de partidos políticos y tutelajes de gobiernos. La finalidad debía ser el mejoramiento de los sueldos y salarios, y, por tanto, la entrada hacia una vida más digna, así como la lucha por la construcción de una sociedad más democrática.

Clotario Blest logró la unidad de importantes fuerzas trabajadoras de Chile, fuerzas que en su calidad de trabajadoras llegasen al poder y no por estar amparadas por grupo político alguno.

La línea gruesa del pensamiento de Blest es el socialcristianismo. Nunca se apartó de esta idea. Así como luchó por la unidad de los grandes sectores ya mencionados, también su lucha se orientó a llevar el mensaje católico a los obreros y lograr que la Iglesia se interesara y participara en las inquietudes y angustias de los trabajadores.

La Iglesia, en la primera mitad de este siglo, se había identificado plenamente con el Partido Conservador, grupo que no tenía una respuesta efectiva para los problemas sociales que cada vez se presentaban con mayor intensidad. El propio Blest dice: "El Partido Conservador tenía como bandera que ellos eran la voz de la Iglesia en política". Ahí estaba planteada la crítica: la Iglesia no estaba con los trabajadores, por eso era fundamental que se interesara y que se comprometiera con su bienestar.

Clotario Blest adhirió a los postulados socialcristianos que mantiene hasta hoy día. Sus maestros fueron el Padre Fernando Vives Solar y Guillermo Viviani. Con ambos tuvo un contacto muy íntimo. Con el Padre Vives, influencia de la mayor importancia, se encontraba en los círculos de estudios que leían y discutían el evangelio. Tal como explicara el Padre Vives, Blest se acostumbó a obtener toda la orientación de su actividad a partir de las sagradas escrituras. Con el Padre Viviani, aunque se desilusionó posteriormente, tuvo un estrecho contacto en la Casa del Pueblo, donde comenzó su trabajo de líder.

En la lucha por lograr la unidad de los empleados y trabajadores, y por darle a esta unidad un marcado sello cristiano, estuvo casi solo. Cuando fue presidente de la CUT, sus electores eran comunistas, socialistas, trotskistas y obreros cristianos, pero no recibió un apoyo decisivo de la jerarquía eclesiástica. De esta base electoral se han tomado sus críticos para decir que Blest fue manejado por los comunistas. El se opone a esto; dice con fuerza: "...bien

podiera haber sido al revés, de que yo utilicé a los socialistas y a los comunistas para hacer la unidad, eso es lo efectivo, porque hice la unidad. Sin ellos no habría podido hacerla". En estas palabras hay una clave: lo que resulta principal es la unidad, luego está el control que uno u otro grupo pueda realizar. En Clotario Blest ésta es una constante y en la entrevista la idea está expresada permanentemente. En suma, se trata de uno de los más importantes líderes sindicales de nuestro país, su influencia sólo puede compararse con la de Luis Emilio Recabarren, por quien guarda el más profundo respeto y admiración.

La Historia de Chile en el siglo XX pasa por Clotario Blest. El ha sido un actor decisivo a partir de 1920 y lo sigue siendo hasta hoy. En la actualidad vive en una pequeña casa en la calle Ricardo Santa Cruz, sin luz eléctrica y cuida de una anciana. A los 80 años sigue sirviendo de manera humilde. Porque para entender a Clotario Blest es necesario intentar comprender su humildad. Después de cincuenta años de dirigente no tiene nada, pero se considera un millonario comparado con Cristo. Vive en una casa pobre, pero llena de las más grande dignidad.

Entregamos el testimonio de Clotario Blest, que representa un orgullo para los que creen que nuestra historia es un ejemplo de vida democrática.

Pregunta: Don Clotario, ¿usted sabe por qué venimos a verlo?

Clotario Blest: Sí, mire, a mí no me gusta la publicidad, he sido enemigo siempre de la publicidad, a pesar de todo he tenido que hablar y figurar en los diarios y todo por mi puesto, por la responsabilidad que tenía, aun ahora último. Por lo general, no me agrada. Está bueno para los políticos profesionales, pero no para uno.

P. El otro día le dije, al hablarle de esta reunión, que queríamos recoger el testimonio de personas que han sido relevantes en el quehacer de este tiempo, del siglo XX, y le dejé un punteo en que hay algunos temas que a nosotros nos gustaría conocer.

C. B. Muy numerosos, sí, lo leí.

P. Podría partir diciéndonos algo sobre usted mismo, digamos, sobre dónde nació, su familia, sus estudios.

C. B. Eso no tiene mayor importancia, no tiene importancia. Desde luego nació en el siglo pasado, el

año 1899, en las puertas del siglo XX, así es que yo pertenezco al siglo XIX, de manera que yo pienso muy distinto a los que nacieron en el siglo XX. Sí, pues, yo nací en el año 1899, en noviembre, en este mes, precisamente. Yo soy hijo de una profesora primaria, de una directora de escuela, mi madre era Leopoldina Rizzo, que murió a los 85 años, después de haber sufrido intensamente durante toda su vida, especialmente los últimos años en que yo fui golpeado, tomado preso, relegado, calumniado, vilipendiado y ella era la que sufría. Murió en el año 59. Mi madre se recibió de profesora en la Escuela Normal, cuando estaban a cargo de la Escuela unas profesoras alemanas, así es que tenía una formación alemana: y mi padre era empleado, por supuesto que muy pobres. Eramos tres hermanos; los profesores, en aquella época, primarios, eran mirados muy en menos.

Bien, me eduqué en una Escuela Primaria, mis primeros años. Hubo un hecho curioso, quizá fue uno de los hechos que determinó mi vida, fue el primer golpe recio que recibí de parte de las autoridades. Tenía más o menos siete años y estaba en una escuelita por ahí, en la calle Moneda, escuela primaria, y un día el Director llamó a toda la escuela a juntarse en el patio. Por supuesto que yo fui, estábamos todos y el Director de la Escuela avanza y dice: "Clotario Blest, adelante. ¿Por qué andas con los zapatos rotos?" "Porque soy pobre, señor", le dije. Para un niño es un golpe fuerte, delante de todos sus compañeros, siempre los chiquillos tienen su cierto orgullo. Eso me impactó muy fuerte, por eso me acuerdo. No determinó mi vida, porque mi vida la determinó Cristo, mi maestro es Cristo, yo soy un discípulo muy poca cosa, pero he pro-

curado hacer lo que El me indicó, que es lo que llaman ahora vocación, vocación es llamar, en latín, y bueno... yo terminé mis humanidades en el Seminario, en el Seminario de Santiago, porque yo me acogí a una beca de familia que tenían mis antepasados, algo así como momios, los Blest Gana, siempre han sido metidos a momios.

P. ¿Qué parentesco tiene usted con don Guillermo Blest Gana?

C. B. Guillermo es tío mío. Y Guillermo es hijo de Guillermo Cunnihan Blest, el Fundador de la Escuela de Medicina, que siempre lo digo, porque es un orgullo curioso que tengo. Guillermo es hermano de mi padre.

P. Su padre ¿qué actividad realizaba?

C. B. Era empleado, era empleado. Como era hijo de Guillermo Blest, le dieron una beca por ahí, en la Escuela militar creo... ahí se educó. La diferencia de familia se debe a esto. Los Blest Gana tiraron para el momiaje, nosotros eramos pobres. Porque don Guillermo Blest, el fundador de la Escuela de Medicina, mi abuelo, se casó en primeras nupcias con la señora Gana. El venía de Irlanda, en un recorrido de estudios, porque era médico. Y ahí en Valparaíso se bajó, en el puerto, y se enamoró de esta señorita Gana, porque lo mandó a llamar ya que estaba muy enferma. Y se quedó en Chile. Murió la señora Gana y se casó en segundas nupcias con la señora Carmen Ugarte. De ahí venimos nosotros. La señora Carmen Ugarte era una señora muy modesta. Por otra parte, el doctor Guillermo Blest murió muy pobre, como yo, más pobre que yo quizá, siendo fundador de la Escuela de Medicina. Mu-

rió en San Bernardo y muy pobre, no dejó nada, sólo estas cosas que tenemos aún. Terminé mis humanidades en el Seminario acogido a esta beca —hicieron algo bien siquiera esta familia, fundaron becas para los pobres— y terminé mis estudios ahí, me recibí de bachiller, mi diploma está ahí, ahora no se usa eso, ¿no?, bachillerato en humanidades; antes había tres preparatorias, que le llaman ahora básico, creo. Les cambian nombre a todo, con ponerle nombres raros para que la gente no entienda. Esos teóricos son muy divertidos, básico, es preparatorio, prepararse. En seguida venían las humanidades, que eran seis años de humanidades, generalmente se terminaban a los 18 ó 19 años, en esa época no había tanta precocidad, y yo me recibí de bachiller y me ocupé, tenía que ocuparme porque mi madre era muy pobre. Otra aflicción mía era que mi madre con tres hijos, viuda, pobrísima, tenía que pedirle plata, a veces, prestada a unos prestamistas, había muchos prestamistas en esa época, las agencias, que se llamaban, que hubo una huelga tremenda contra las agencias que se quemaron casi todas el año 1906, ardió Santiago, eran dueños de casi todas los españoles. Usted empeñaba la camisa y le daban cinco pesos y entonces, después, si no la recuperaba, la camisa quedaba como prenda y la vendía mucho mejor, bueno.

P. Esa huelga, ¿fue espontánea?

C. B. Espontánea, explosión de la gente, ya no aguantó; explosión, porque muchos creen que el 2 de abril del año 1957, cuando yo era presidente de la

CUT, fue preparado. (1) No había tal. A mí me sorprendió el 2 de abril, me acuerdo que me asomé a la ventana y que estábamos en el edificio frente a San Francisco (2) en la esquina ahí, dije ¿qué es esto? le decía a los compañeros yo, ¿qué ha pasado? Venía la gente en grupos y asaltaban; explosiones, ya cuando la gente revienta es tremendo.

P. ¿Cuántas veces ha visto usted estas explosiones en Chile?

C. B. Mire, el año 6, cuando yo era muy chico, cómo será que todavía me acuerdo. Yo salí a la calle a ver los incendios. En la esquina había una agencia en la calle Brasil, (3) se incendió íntegra. Bueno, las otras huelgas nosotros las preparábamos, pero no eran artificiales, lo hacíamos todo ordenadamente para que no hubiera matanzas, ni robos, y así a mí no me puede acusar nadie de que nosotros fuéramos los provocadores, porque yo prohibí siempre que fui dirigente durante tantos años —medio siglo— a los compañeros trabajadores, que fueran con armas a los desfiles y a los mítines. Esa era la orden que había, si los carabineros nos pegan, nos defendemos con los palos de los estandartes y con las manos. Y así era, claro que los palos pegaban fuerte también. . . de los estandartes, por ahí tengo varios. . .

(1) Estallido popular producido durante la segunda presidencia de Ibáñez. Como sostiene Blest, esta explosión tuvo lugar al retirarse la fuerza pública del centro de la capital por orden del jefe de la plaza, general Horacio Gamboa. El lumpen sin control alguno, cometió todo tipo de desmanes.

(2) Blest se refiere al local que ocupaba la sede de la Central Única de Trabajadores, CUT, en Alameda con Londres, frente a la Iglesia de San Francisco.

(3) Los sucesos que Blest señala son los que tuvieron lugar en el año 1905 en la capital. Su verdadero origen no fue el de asaltar las casas de empeño, sino que fue por el impuesto a la carne. En los desmanes que escaparon al control de las fuerzas de orden, se asaltaron las casas de empeño.

P. Don Clotario, ¿hay algún profesor que a usted le hubiera impactado en la época del Seminario?

C. B. No.

P. ¿Cuáles eran los libros que más impacto causaban, por ejemplo, en la gente joven?

C. B. Bueno, se leía mucha poesía. Era muy romántico. Mi época era muy romántica o mística. Todos llevamos algo de esa época, de románticos o místicos. Se leía mucha poesía, las rimas de Bécquer, Gustavo Adolfo Bécquer, se leía a Oscar Wilde, se leía así cosas poéticas, pero otras cosas, ya de fondo, no se leía mucho, como ahora. Yo me recibí de bachiller, me ocupé en la Tesorería Fiscal de Santiago, en aquella época había Tesorería Fiscal, no como ahora. El sistema era muy distinto en aquella época. Tuve de Jefe Superior al Tesorero Fiscal de Santiago don Alberto Schneider, el padre del General Schneider, que murió, lo mataron. Un alemán tremendo, y como nosotros trabajábamos nada más que en la tarde, curioso, ahora al revés... había nada más que oficina en la tarde. Nosotros los jóvenes nos matriculábamos por ahí los que queríamos saber algo. Yo me matriculé en la Universidad de Chile, en leyes. Alcancé a hacer dos o tres años en leyes. Yo tenía mucha ventaja como me lo decían los profesores, porque sabía mucho latín, porque lo había aprendido en el Seminario. Pero un Ministro de Hacienda llegó al Ministerio y lo primero que hizo fue suprimir eso, ningún empleado estudiaba, porque se distraía. Corté mis estudios. Pero en mi afán de estudio, después me matriculé en la Universidad Católica en los cursos superiores de filosofía, hasta tengo un premio por ahí. Ahí está el premio de filosofía. Y tres años de

Química Superior. No se daba título de doctor en Filosofía, sino que en Buenos Aires. Terminé yo y como no tenía plata para ir a Buenos Aires, me quedé sin el título. Por otra parte, poco me importa, los títulos sirven nada más que para fantasear un poco. Discúlpeme que les diga, yo soy tan viejo y conozco tanto... y bueno, me recibí ahí... Seguí yo en la Tesorería. Y empezó mi labor ahí. Pero falta algo fundamental. A los 16 años de edad conocí al Padre Vives, Fernando Vives Solar, (4) cuyo retrato es ése. Fue mi maestro. El hablaba y, a través de él hablaba Cristo para nosotros, como se dice, un santo, en todo el sentido de la palabra, y tomaba siempre jóvenes, formaba grupitos de no más de nueve que se llamaban Círculos de Estudios, (5) Este grupo tenían que ser entre ellos hermanos, verdaderos hermanos, no sólo amigos, hermanos, y se estudiaba fundamentalmente no a base de teóricos y de intérpretes de Marx o de Lenin, buenos son, muy respetados para mí, pero nosotros estudiábamos el origen mismo de nuestras ideas, el evangelio. Nada más que el evangelio y ahí deducíamos todo. Pero en aquellos años había prohibición de la Iglesia de estudiar y leer el evangelio y comentarlo sin la presencia de un sacerdote, de un

(4) Fernando Vives Solar (1871-1935), jesuita, ex alumno del Seminario, luego pasó a la Compañía de Jesús en la que fue ordenado sacerdote. Fue uno de los grandes divulgadores de la doctrina social cristiana. Su influencia se manifestó especialmente dentro de la juventud.

(5) Los círculos de estudios formados por el Padre Vives se inscribían en las directivas dadas por la Santa Sede a partir del Motu Proprio de S. S. Pío X el 18-XII-1903, como uno de los medios de la acción popular cristiana o democracia cristiana. Estos círculos tenían por finalidad dar una preparación para la acción social a partir de una reflexión del Evangelio. El objetivo de estos círculos era que sus integrantes se insertaran en la base social llevando el mensaje cristiano y que allí se capacitara para que en el futuro ellos pudieran desarrollar y organizar sus propias organizaciones.

cura. Pero el Padre Vives dijo: "Si los apóstoles de Cristo, que eran analfabetos y gente de la última clase que llamaban... le entendió a Cristo su doctrina, con muchísima razón ustedes que no son analfabetos... de manera que léanlo y coméntenlo. Si tienen alguna dificultad, después me consultan". Y así nacimos a la vida sindical y gremial y a los 20 años empezamos a actuar.

P. ¿Cómo era el Padre Vives?

C. B. Era un hombre muy sencillo y no le gustaba nunca lo que estamos haciendo ahora, publicidad, desgraciadamente yo les he dicho que no me gusta la publicidad, pero, en fin. El Padre Vives era muy modesto en eso, muy sencillo y era amigo de todos. A su celda, allá en los jesuitas llegaban socialistas y todo... tengo varios nombres que se me escapan ahora, que lo iban a ver y a saludar y conversaban con él, no sólo católicos, sino de todas las tendencias políticas y de toda índole, iban siempre donde el Padre Vives, era un hombre muy sencillo, muy cariñoso y... su obra fundamental era formar juventud y así lo fue. El nos decía dos cosas: Primero, no se debe trabajar en esto, en la obra de Cristo, con finalidades proselitistas. "Ustedes deben ir a los sindicatos, a las asociaciones, a los gremios, pero no para hacer cristianos, sino que para comportarse como cristianos, de manera que el pueblo no los vea a ustedes por ese proselitismo tan propio de los políticos que buscan adeptos. No, ellos, el pueblo, que tiene mucha intuición, dice, ah, éste es católico, mire como actúa, entonces solito, sin necesidad de proselitismo van, se van adhiriendo a la doctrina de Cristo". Una tesis muy

sabia y muy humana, ¿no? y así actuábamos, sin proselitismo y con todos, sin distinción de nadie, absolutamente de nadie. Así actuábamos, y es así como en el año 1920 nos incorporamos a la Casa del Pueblo, que había fundado Guillermo Viviani en el año 18 en el barrio de la Vega, Salas 208. (6) Allí estuve yo desde el principio, el año 1915 me incorporé... Viviani era un gran sacerdote que se dedicaba a la labor apostólica. Pero don Guillermo Viviani, (7) y esto sin pelaje, cometió un error. Cuando subió Mussolini al poder se hizo fascista. Nosotros tuvimos que expulsarlo con gran dolor de nuestra alma, pero no podíamos aceptarle que tuviera simpatías con Mussolini, no lo podíamos aceptar, nos repugnaba aquello, no. Pero fue un gran sacerdote y también fue, hasta cierto punto, perseguido, como el Padre Vives. Ustedes saben que el Padre Vives pasó muy pocos años en Chile, muy pocos años. Cada tres o cuatro años lo mandaban a España castigado. El se iba calladito y nos llamaba porque nosotros queríamos formar alboroto. Bueno, los alumnos del Colegio San Ignacio formaban

(6) Las Casas del Pueblo tenían por finalidad ser lugares de encuentro para los trabajadores para que se realizaran actos culturales y recreativos. Su fundador en Chile fue el Padre Guillermo Viviani. Junto con ser este lugar de encuentro, el Padre Viviani le daba otros alcances como el de ser los centros de organización sindical, un semillero de gremios católicos orientados según las doctrinas socialcristianas.

(7) Presbítero Guillermo Viviani Contreras (1893-1964). Realizó estudios en el Seminario de Santiago y en la Universidad Gregoriana de Roma en la que obtuvo los grados de bachiller en filosofía y derecho y un doctorado en teología. Se ordenó sacerdote en 1915. Su trabajo permanente fue la propagación de las ideas socialcristianas. Así contribuyó a la creación de los primeros sindicatos reconocidos por la ley en Chile. Esta tarea la realizó junto a jóvenes que pertenecían a los círculos de estudios del Padre Vives. En 1918 fundó la Casa del Pueblo y el diario "El Sindicalista", destinado, justamente, a promover la sindicalización. Escribió algunos textos referentes al tema como "Lo que debe saber el sindicalista" y "La Propaganda Social".

alboroto, los alumnos de él, pues, gritaban y se declaraban en huelga, pero a nosotros nos decía: "No, yo debo obedecer porque por eso soy jesuita, tengo votos de obediencia, así como tengo voto de ayudar a los obreros". El agregó un cuarto voto en su ordenación sacerdotal: dedicarse a la labor obrera. Y se iba calladito. Una vez nosotros quisimos desrielar el tren. Eramos un grupo grande de muchachos y él salió para afuera de la estación y nos retó —no nos retaba nunca— pero duramente nos dijo: "Váyanse calladitos, volveré". Y volvía, y volvíamos a esperar, pero nosotros seguíamos actuando. (8)

P. ¿Qué otra gente se reunió con ustedes en esos Círculos de Estudios del Padre Vives?

C. B. Mire, no quería decirlo yo porque hay gente que nos ha traicionado en el fondo. La mayoría no ha seguido fiel, somos muy pocos los que quedamos. Los que seguimos fieles a sus enseñanzas. Estaba Jaime Larraín García Moreno, (9) era un potente aristócrata de esos de quintaesencia o de octava. Yo me acuerdo, era muy amigo del Padre Vives. El Padre Vives no hacía distin-

ción de nadie y cuando yo tenía que acompañarlo a alguna conferencia con los obreros, llegaba don Jaime bien puesto, por supuesto, con un gran puro, con guantes pato y con polainas blancas. Por Dios, don Jaime, le decía, así en esta forma no se llega a hablar con los trabajadores, usted los ve. Se me enojaba. Pero no le podía quitar nadie esa costumbre, porque esta gente es fisiológicamente derechista, no tienen la culpa, como Jorge Alessandri, no tienen la culpa. Don Jorge Alessandri, les advierto, es un hombre muy bueno en el fondo, lo reconozco, a pesar de que tuvimos tremendas peleas y él me echó a la cárcel no sé cuántas veces. Pero, debo reconocer que es un hombre muy honesto y ante nada, no conserva rencor. Pero es fisiológicamente derechista. Para cambiarlo, usted tiene que sacarle el cerebro y ponerle otro; el corazón, otro corazón y hasta el estómago. No se puede. Hay que tratarlos como son. Hay que pelear, peleamos con él; como decía don Juan Antonio Ríos, si hay que topiar, topiamos. Bueno, hay tantas ideas que ya se me olvidó, ¿de qué estábamos conversando?

P. De Jaime Larraín García Moreno.

C. B. Ah, de don Jaime Larraín y García Moreno. Era nieto del Presidente del Ecuador pues, García Moreno. Era una familia que tenía un gran palacio, pero una familia que hacía la caridad como los ricos. Por ejemplo, a mí s'empre me ayudaron mucho. Fíjense ustedes. Los trajes nuevecitos que dejaban los hijos me los entregaban a mí, los trajes nuevecitos, porque se los ponían un año no más. Al segundo año me caía a mí el traje. Y a mí me gustaban mucho los trajes, pues hombre, porque eran grandes cosas de seda, no me las quería sacar. Me acuerdo que para la Pri-

(8) Los Superiores de la Compañía de Jesús veían con preocupación la acción del Padre Vives, que hacía despertar a la juventud hacia una conciencia social. En 1913 fue amonestado por las denuncias y fue enviado por dos años a Argentina. En enero de 1918, cuando los alumnos del San Ignacio se encontraban en vacaciones, el Padre Vives partió a Buenos Aires. Volvió a Chile en 1931, a la caída de Ibáñez.

(9) Jaime Larraín García-Moreno fue seguidor de la línea socialcristiana enarbolada por Juan Enrique Concha dentro del Partido Conservador. En 1913 fue designado presidente del círculo de estudios del Padre Vives. En 1916, secundado por Oscar Larson (más tarde sacerdote) y Guillermo Viviani, formó el sindicato de choferes, el de repartidores de leche (1917), el de empleados de comercio, de ferroviarios y otros.

mera Comunión, que se usa todo lo más grande que uno tiene me puse uno de esos trajes. Y después, cuando me lo quitaron, lloré.

P. ¿Qué otras personas se reunían también...?

C. B. Mire, Julio Phillipi. Qué bien baila. Un hombre muy bueno también. Con todas sus cosas, es de-rechista fisiológico. Julio Phillipi, muy inteligente. Alfredo Bowen. Bueno, Jaime Larraín era presidente de la Liga. El Padre Vives fundó la Liga Social. (10) Por supuesto que yo fui a caer allí y el primer secretario general o presidente fue Jaime Larraín García Moreno. Y llegó con el año 1932, en junio, el golpe que dio Marmaduque Grove con Schnake. Entonces se hablaba mucho de persecución religiosa, por supuesto, que iban a barrer con toda la Iglesia, la iban a quemar, en fin, cantidad de barbaridades. Pero el programa que presentó esta autocracia, llamémosla autocracia de Grove, Schnake y Eugenio Matte, era un programa popular bastante aceptable para los cristianos, y entonces el Padre Vives me llamó a mí. A mí, no a Jaime Larraín. Mire Clotario, me dijo, es necesario ir a hablar con Marmaduque Grove, que está en el poder, para aclarar esto de la persecución religiosa y decirle que los cristianos estamos dispuestos a ayudarlo sin poner condición de la persecución, pero, según ese programa que él ha publicado. Yo entré a La Moneda, llegué donde don Marmaduque y estaba Schnake también. Dije: señor, vengo en nombre de nume-

(10) La Liga Social de Chile nació bajo la inspiración del Padre Vives en 1931. La Liga denunciaba la separación creciente entre la familia y el Estado. Proponía una economía corporativa, organizada sobre la base de profesiones. Aspiraba a la creación de una sociedad armónica que tiene como bases la disciplina, moralidad y solidaridad para destruir así la anarquía, la falta de moral. La idea de esta Liga era apolítica como todos los intentos del Padre Vives.

rosos cristianos que hay en Chile que estamos con la clase trabajadora, Ud. ha oído. "Sí, sé de este movimiento" —me contestó—. Y nosotros, según el programa que ustedes presentan al pueblo estamos de acuerdo, pero sí que no estamos de acuerdo con persecuciones o cosas por el estilo, sean para quien sean, para la Iglesia, la Iglesia Pentecostal, lo que sea. Recuerdo lo que siguió de nuestra conversación, fue más o menos así:

M. Grove: Le prometo que eso nadie lo ha pensado. Son cosas que echan a correr para hacer-nos antipáticos.

C. Blest: Perfecto, entiendo y le creo.

M. Grove: Además, hagan ustedes lo que crean conveniente. Cuenten con nuestra confianza. Disponen de la locomoción que deseen, si quieren les pongo un avión para ir al sur o al norte y hablar en el tono que ustedes quieran.

Pero eso no se concretó porque nunca abandonamos La Moneda. Allí dormíamos en los salones, botados en las alfombras que eran muy gruesas, así es que estaba muy blandito y dormíamos con los obreros, con sus cosas ahí, dormíamos todos. Pero como ustedes saben, a los once días nos echaron para afuera. Jaime Larraín se enojó por la actitud de apoyo que tomé yo con Grove. El me echó la culpa a mí y renunció públicamente: "...en vista de que el señor Blest ha simpatizado con el señor Grove presentó mi renuncia". Salió en la prensa, por ahí tengo y pasé a la secretaría, pero poco me duró porque el Sr. Alfredo Bowen, que también ahora anda por ahí, me aserruchó el piso. Yo quedé libre de responsabilidad en la Liga Social. Eso fue en el año 32, pero yo había actuado con anterioridad. En el año 1920 en la Casa del Pueblo teníamos conferencias, teníamos una Escuela Artesanal, teníamos

una biblioteca y yo tuve la mala ocurrencia, siempre metiendo la pata, de que una de las piecitas que había ahí, porque era una casa muy modesta, en que la administraba Eloy Rosales, que fue diputado conservador, se dio vuelta la chaqueta como muchos, se dio vuelta la chaqueta y se metió al Partido Conservador y los conservadores lo hicieron diputado. Llegó a la Cámara, por supuesto. Y tuve la ocurrencia yo, la mala ocurrencia, con una de las piecitas hice una capillita para tener misa ahí todos los domingos y hacer catecismo, porque a mí me gustaba mucho hacer catecismo y le puse la capillita de Jesús Obrero. Venía al pelo, porque Jesús fue obrero, hijo de obrero y de su madre obrera y murió al lado de obreros y de dos ladrones que le pusieron al lado, en fin, no tenía dónde reclinar la cabeza, porque yo, delante de Cristo, soy rico. Cristo no tenía nada, andaba a pata pelada, y ahora se avergüenza la gente de andar así, a mí me dicen el viejo loco y además me dejaba barba, peor. Bueno, así con la Jesús Obrero; ahí decía la misa Viviani y yo hacía catecismo. A los quince días me mandó llamar la Vicaría, el Vicario del Arzobispado de Santiago. No me acuerdo si estaba don José María Caro de... No, no, no, lo de María Caro es otra cosa que les tengo que contar después. Me mandó a llamar. Fue una conversación bastante dura que comenzó apenas yo entré:

Vicario: Mire, Sr. Blest, ¿quién lo autorizó a usted para ponerle ese nombre a la capilla de Jesús Obrero?

C. Blest: Jesús fue obrero, señor.

Vicario: ¿Cómo así?

C. Blest: Jesús fue obrero, hijo de obreros, amigo de obreros y murió entre dos ladrones. Creo que no es ninguna ofensa ponerle "Jesús Obrero".
Vicario: No, eso no está autorizado por la Iglesia. Usted va a tener que cambiarle el nombre.

C. Blest: ¿Y cuál quiere que le ponga?

Vicario: Usted le va a llamar la capilla de-Cristo Rey.

Esta es una anécdota que retrata la época, porque, desgraciadamente, no toda la Iglesia, sino que ciertos miembros de la jerarquía estaban amarrados con el Partido Conservador. Eran los que nunca faltan. Por supuesto que nosotros detestábamos eso, el Padre Vives por supuesto que también. El Partido Conservador tenía como bandera que ellos eran la voz de la Iglesia en política. Nosotros consultamos con unos niños de la época, de la Falange, también en esa época mandamos una carta al Vaticano, al Cardenal Pacelli, preguntándole si acaso algún partido podía tomarse la representación de la Iglesia como sucedía en Chile y yo le mandé la copia de la carta al representante de la Santa Sede en Chile, que ahí la tengo, le consultamos también. Llegó la contestación del Vaticano y coincidió con la del Nuncio acá. "Ningún partido político tiene derecho para tomarse el nombre de la Iglesia". Por supuesto esto cayó como bomba al Partido Conservador. Pero le ganamos la batalla.

P.

Hacia el año 20 cuando usted comienza a participar en la Casa del Pueblo, dentro de la jerarquía, ¿aparecen obispos que los apoyan?

C. B. Martín Rucker que era Obispo de Chillán, (11) magnífico Obispo. Labbé, el Obispo Labbé, (12) también, que había en el Norte, y ¿quién dicen ustedes?

P. Miguel Claro.

C. B. Ah, don Miguel, (13) también, a pesar de que era un hombre de la oligarquía. Sí, nos apoyaba y especialmente en esa época nos apoyó mucho el Nuncio, que casi fue Papa después. El señor Masella que era representante del Papa aquí, era un hombre muy sencillo. Los Obispos andaban muy llenos de paramentos, con zapatillas con hebillas claras y cosas muy ostentosas, con un sombrero con una cosa, bueno, allá ellos. Dios me perdone. Y el Nuncio no. Andaba muy sencillo y nosotros hacíamos algunas concentraciones y no lo invitábamos para no comprometerlo y llegaba él solito allá y se sentaba en el teatro y des-

(11) Martín Rucker Sotomayor (1867-1935). Uno de los hombres más preparados y más cultos de la Iglesia Católica. Mezcló su profunda vocación intelectual con una notable labor eclesial. Ocupó los cargos de Rector de la Universidad Católica, Decano de la Facultad de Teología en la Universidad de Chile y consejero de instrucción pública. Se apoyó en las ideas socialcristianas y fundó grupos de estudio de las encíclicas papales y de las ideas socialcristianas. En estos círculos actuaron muchos dirigentes como Bartolomé Palacios Silva, Enrique Rojo Céspedes, Emilio Tizzoni Lucciano, etc. También promovió sociedades y cooperativas de trabajadores. Fue Obispo de Chillán a partir de 1925.

(12) Carlos Labbé Márquez (1876-1941). En 1930 fue nombrado Obispo del naciente Obispado de Iquique. Su obra apostólica en el Norte fue inmensa y se inclinó bastante por el trabajo social, debido a las condiciones de los trabajadores de su Obispado.

(13) Miguel Claro Vásquez (1861-1920). Estudió en el Seminario de Santiago y luego en la Universidad de Chile donde se recibió de médico. En Quillota se centró su actividad profesional. Luego volvió al Seminario, terminó sus estudios y se ordenó sacerdote en 1888. Fue Obispo auxiliar de Santiago en 1919. Se le conocen varias obras dedicadas a los problemas sociales. Redactó el programa del sindicalismo de los obreros católicos. Fue el autor de la "Carta dirigida a la gran confederación sindical del trabajo", y de "La Educación Sindical".

pués lo subíamos al proscenio. Así era, muy bueno. Y cuando se despidió nosotros lo fuimos a despedir y le regalamos un pergamino con la firma de todos y yo me acuerdo que le dije: señor Obispo, acuérdesese cuando Ud. llegue a ser Papa, acuérdesese de nosotros. Y yo me acordaba que casi llega a ser Papa, fue el segundo en la votación. Después del año 25, ahí en la Casa del Pueblo nos reuníamos mucho con los anarquistas... porque en esa época los anarquistas tenían el control de la mayor parte de los sindicatos, los grandes sindicatos eran de los anarquistas. Bueno, en esa época había anarquistas como Balofé, Triviño, Augusto Pinto, hombres íntegros, porque el anarquista cuando es anarquista, son abstemios, no comen carne, son tipos Mahatma Gandhi; tremendos, de un estrictez moral terrible. Por eso es que no hicieron partido grande, pues hombre, porque la gente se asustaba. Por supuesto que después degeneró eso en tipos como este Héctor Durán, que está ahora al servicio de este caballero que está en La Moneda, anda en Miami, representante de los periodistas, ahí agregado a la Embajada, Héctor Durán, anarquista —ahí está retratado—, de los anarquistas más fogosos que había, ahí está; otro anarquista, Sergio Poblete, que fue Consejero de la Corporación de la Vivienda durante todo el período de Jorge Alessandri, se hizo rico, otro anarquista, yo no sé qué les pasó a los anarquistas...

P. ¿Y desaparecieron así, súbitamente?

C. B. Completamente. Después, felizmente se cambiaron el nombre y se pusieron "Libertarios". Peor, pues, se pusieron "Libertarios" y el que encabezaba esto era Ernesto Miranda, que todavía vive. Bueno, Ernesto Miranda es un hombre ho-

nesto, zapatero, todavía vive. Fue el último anarquista que yo conozco, un hombre que tiene mi edad ya, zapatero, ha vivido pobre y morirá pobre. Bueno, y el año 25 hacíamos todos los domingos en la tarde charlas, (14) esas charlas empezaban a las 2 de la tarde y terminaban a las 6; tremendas, porque iban los anarquistas y sin pelear eran unas polémicas terribles, porque se usaba la tribuna libre. Ahí no habían oradores determinados, sino que subía a la tribuna y hablaba lo que se le ocurría a cada uno, después subía otro, bueno, un combate ideológico, pero nunca hubo violencia, sólo una vez hubo violencia, me acuerdo. Una vez se nos ocurrió hacer una concentración en un teatro, no me acuerdo qué teatro, no era muy grande, pero tenía cierta capacidad. Una polémica sobre la existencia de Dios. Porque en ese tiempo se hablaba mucho de eso, bueno, ahora es una cosa de lo más divertida, porque no creer en Dios, para mí, es un disparate... pero... discúlpeme, si alguno no cree en Dios, pero es un disparate. Entonces se nombró uno que atacara la creencia en Dios, un ateo, Lois, el famoso Lois, que era diputado, era ateo tremendo y come fraile terrible, come fraile se les decía en esa época y nosotros nombramos a Santiago, que fue rector de la Universidad Católica, no me acuerdo bien el nombre... Alfredo Silva Santiago. Nosotros por supuesto que fuimos, y fueron los anarquistas también. Se subió Lois, pues hombre, y habló, para qué les digo, bueno, y la cosa se acaloró tanto que a silletazos y a patadas y a bofetadas... terminó la creencia en Dios. Fue la única vez que hubo violencia. Bueno, se nos ocurrió hacer ese disparate, llevar al tapete público la creencia en

(14) Sigue hablando de la Casa del Pueblo.

Dios, que no hay por qué llevarla. Bueno, eso son, discúlpeme, anécdotas, pero que le retratan la época a ustedes. Hacíamos, por ejemplo, concentraciones en la plaza Artesanos, porque después de terminar ahí a las seis, nos íbamos a la plaza Artesanos o a la Avda. Matta, tribuna libre, ahí subía cualquier gente del público. En la Avda. Matta subía cualquiera arriba y se pescaba de ahí y había que respetarlo. A veces llegábamos a la Quinta Normal también, pero todo se realizaba... no necesitábamos pacos, ay, carabineros.

P. Don Clotario ¿cómo vio usted desde la Casa del Pueblo la campaña de Alessandri el año 20? ¿Cómo era el clima?

C. B. Mire, don Arturo Alessandri Palma era un hombre extraordinariamente inteligente. Partamos de esa base. Y conocía a los hombres en profundidad, como él decía, mientras más conozco a los hombres, más quiero a mi perro. Los conocía a los hombres... Y era un orador extraordinario también, y todos nos embarcamos con él. Desde luego, yo cometí ese pecado. Al único que no engañó fue a Luis Emilio Recabarren, al único que no engañó. Pero todos los demás íbamos atrás... en los comicios y en los desfiles de Alessandri cantando el Cielito Lindo, encantados cantando el Cielito Lindo. Eramos muchachos. Y llegábamos ahí a la casa que estaba donde está ahora el Ministerio, donde está ahora la Dirección General de Carabineros, donde hay un edificio nuevo, alto. Ahí estaba la casa. Una casa muy grande, tenía 5 ó 7 hijos, y salía al balcón, era un teatrero, y se dejaba caer el mechón de pelo y salía al balcón y decía: "Querida chus-

ma..." y la gente se volvía loca aplaudiendo la palabra chusma. Lo mismo que Perón que decía "descamisados". La misma escuela. Querida chusma; uy, la gente bailaba y gritaba Cielito Lindo, y empezaba a hablar él pues, y era tanto... bueno, ya llegó a ciertas cosas medio enfermizas, que la gente ahí escarbaba la pared y sacaba cemento y hacía obleas para la salud. Hasta eso llegaban. Sí, el León de Tarapacá.

- P. ¿Y por qué no engañó a Recabarren? ¿Qué pensaba Recabarren?
- C. B. Es que Recabarren lo conocía, pues. Era muy ducho Recabarren... ya era un hombre que había peleado en el Norte, un hombre muy hábil también. No, decía... yo a éste no le creo... así es que se aisló.
- P. ¿Pero el movimiento siguió a Alessandri?
- C. B. Sí, fue con Alessandri.
- P. ¿Cuánta gente, por ejemplo?
- C. B. Mire, para esa época 5.000 personas era mucho. Pero yo ahí, después, le juntaba 100.000. Claro que yo en 24 horas le juntaba 90.000, ponía a los trabajadores en la calle y así atajaba a Ibáñez, así atajé al Ejército para que no diera golpes. No se atrevieron nunca. (15)
- P. ¿Qué año fue eso, don Clotario?
- C. B. Del 53 al 62, tiempo en el que yo fui presidente. (16)

(15) Hace un paralelo entre el año 20 y la segunda presidencia de Ibáñez.

(16) Se refiere a cuando él era presidente de la CUT.

P. Don Clotario, ¿qué importancia tuvo la unión de centros de la juventud católica?

- C. B. Mire, yo no me guío por la política, sino que por la orientación gremial, de manera que la política gira, gira al revés. El año 25 yo fundé la Unión de Centros de la Juventud Católica. La fundé porque desgraciadamente la jerarquía eclesiástica de esa época no se preocupaba de los obreros y empleados de las parroquias, únicamente se preocupó de la ANEC, (17) Asociación de Estudiantes Católicos en la que estaba la quintaesencia de la oligarquía chilena, en esa época... salvo algunas excepciones como Leighton, Frei, pero era la quintaesencia y entonces nosotros dijimos vamos a formar centros de jóvenes obreros y empleados en las parroquias. Con la aquiescencia y la aceptación de los curas, por supuesto, y así lo hicimos. Tuvimos gran éxito, hasta los Padres jesuitas nos cedieron un local. Había un centro de muchachos obreros y nosotros tuvimos a nuestro cargo un desfile del descubrimiento de Chile en la Coronación de la Virgen del Carmen, hace cincuenta y tantos años atrás, cuando coronaron a la Virgen del Carmen, ahí en el Parque Cousiño, que hoy se llama Libertador Bernardo O'Higgins, un poco largo esto, Libertador Bernardo O'Higgins. Y ahí fuimos y yo presenté 5.000 muchachos ahí en

(17) ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos). Fue fundada en 1915 por Eduardo Cruz-Coke y Emilio Tizzoni, dos estudiantes de la Universidad Católica de Santiago y que luego serían importantes líderes socialcristianos. Los círculos de estudios estuvieron ocasionalmente bajo la dirección de la ANEC. Gradualmente la asociación fue adquiriendo un carácter aristocratizante. En 1928, bajo la asesoría del Padre Larson, cambió de rumbos y se dedicó a la formación de líderes cristianos.

el desfile, todavía tengo la revista por ahí en que salen los retratos de los muchachos de indios, otros de españoles, otros... en fin... y 5.000. Desgraciadamente allí hubo una situación un poco desagradable porque Julio Restat, un gran sacerdote, muy bueno, se confió en un tipo que nosotros conocíamos, que lo estaba robando. Yo no sé cómo lo engañó que lo hizo tesoro de esa cuestión, y le robó la plata y el pobre Julio Restat tuvo que salir de Chile.

P. ¿Y ustedes en esa época ya estaban desilusionados de Alessandri?

C. B. Sí. Luego nos desilusionamos de él, porque empezó a perseguir, ustedes saben que Alessandri tuvo bastantes persecuciones y matanzas de obreros, usted sabe que yo acabo de terminar "Historia del Martirologio de la Clase Obrera Chilena", lo terminé ya.

P. ¿Con San Gregorio ya empezó a desilusionarse?

C. B. Claro, ya. San Gregorio y varias otras matanzas que hizo, pues. Porque usted sabe las matanzas de obreros generalmente los historiadores oficiales y teóricos no comentan. Encina, por ejemplo, 20 volúmenes, yo revisé página por página; ni una sílaba no existió para él eso.

P. ¿2.500 obreros muertos?

C. B. Algunos, hacen subir la cifra de los muertos de Santa María de Iquique a 3.000. Y la sangre corría por la cuneta de la calle. Horrible aquello en la Escuela Santa María y Encina callado y todos los historiadores callados. De manera que yo hice... escarbé mucho por ahí, alcancé

a hacer bastante, son veinte páginas escritas a máquina de todas las matanzas. Por supuesto que faltarán como el 60%, no se dejó constancia en ninguna parte de muchas de ellas.

Bueno, así que la Unión de Centros de la Juventud Católica tuvo una gran actuación, digamos, en todos los barrios había en base a Círculos de Estudios, en fin... y de acción social. Y una vez nos tocó algo bien desagradable. En esa época había un sacerdote que estaba a cargo oficialmente de la organización de los católicos, obreros católicos, que se llamaba Samuel Díaz Ossa y fundó lo que él llamó, ocurrencia de él, los sindicatos blancos, para ponerle el trazo de torero a los sindicatos rojos, inmediatamente estalló la pugna entre obreros. Y estos sindicatos blancos fueron una vez a quebrar una huelga, en el norte. ¡Fueron a quebrar una huelga! Entonces la Unión de Centros de nosotros... nos juntamos y nombramos un Tribunal del Pueblo, cosa de jóvenes, un Tribunal del Pueblo para juzgar a estas gentes que fueron a quebrar la huelga. Se reunió el Tribunal del cual yo formé parte y los condenó por traidores. Calcule usted cómo sería la pelotera. Bueno, cosas así bien atrevidas, pues no. Pero la Iglesia nunca nos condenó oficialmente, ni nunca nos llamó la atención oficialmente, eso debo dejar constancia. Con el Obispo Rafael Edwards, que era Capellán del Ejército, por lo tanto bastante porfiado, tuvimos muchos altercados; él trataba de atajarnos porque estábamos a cargo de todo esto, pero discutíamos duro no más, pero nunca nos condenó. Siempre nos respetaron. Le voy a contar una anécdota. Cuando yo era Presidente de la CUT, hubo un desrielamiento de los ferrocarriles en Lota-Schwager, que murieron cua-

renta obreros, por allá por el año 57. Se hizo un gran entierro, asistieron todas las autoridades de Concepción, el Intendente, los Ejecutivos de la empresa Lota-Schwager, en fin, todos, el Obispo, Arzobispo de Concepción, todos. Estaban en el cementerio y yo como Presidente de la CUT, fui también y despedí los restos y empecé diciendo, bueno, yo soy muy explosivo, ¿no?; discúlpenme, dije: "Compañeros trabajadores, los autores morales de este desastre están presentes aquí, los ejecutivos de la empresa, ahí están. ¿Por qué?, porque bien saben los ejecutivos de la empresa que no se puede enviar un convoy de ferrocarriles en el cual vaya material cargado en los carros y también gente, es decir, vagones que vayan con obreros porque el peso se desequilibra y se salen de la línea". Esto me lo habían dicho a mí los técnicos. Cómo sería el espanto. No me pudieron desdecir, pero resultó que al otro día, el Vicario de Concepción, el señor Alvear, muerto hace muchos años —que en paz descansa— se escandalizó con esto, pues hombre, recogió firmas al otro día para pedirle al Arzobispo de Santiago, José María Caro, mi excomunión pública. ¡Mi excomunión pública! Y recogió tantísimas firmas, era él mismo que iba recogiendo firmas, y le firmaban, recogió como 4.000 firmas y mandó el documento a Santiago. Entonces, don José María Caro, que me conocía a mí, había sido profesor mío en el Seminario, de latín, me mandó llamar y con su bondad me dijo: "Mire Clotario, aquí me han mandado esta petición del Obispado de Concepción para excomulgarlo a Ud. públicamente de la Iglesia y además me mandaron los diarios de su discurso. ¿Efectivamente usted hizo todo esto?" "Sí señor, yo dije ese discurso". Me dijo, "Muy bien hecho, Clotario". ¿Sabe usted qué va-

mos a hacer con estos papeles? Los agarró, los hizo pedazos y los arrojó al canasto de la basura.

- P. ¿Cómo era don José María Caro? ¿Cómo fueron sus relaciones con él?
- C. B. Un santo. Con eso le digo todo. Era cariñoso, franco. Yo era Presidente de la CUT y fui a pedirle la intervención para que el gobierno de esa época no matara a unos obreros. Era cristiano en todo el sentido de la palabra; hijo de obrero, de campesino, llevaba en la sangre esa nobleza del obrero, porque para mí, la sangre del obrero es nobleza, la sangre roja, no la sangre azul que llevan los de arriba. Los de arriba dicen que tienen sangre azul, yo no sé de dónde habrán sacado la sangre azul, yo no he visto nunca sangre azul.
- P. En esos mismos años se creó el Partido Popular Chileno, (18) ¿usted formó parte de ese partido?
- C. B. Sí. Junto a Juan Bautista Naranjo, un obrero, Francisco Castillo que era un estudiante de Pedagogía, nosotros nos metimos en ese partido que, por supuesto, no tuvo... nosotros no teníamos olfato político pues hombre... así es que fracasábamos. También formamos el Partido Corporativo Popular (19) con Carlos Vergara Bravo.

(18) El Partido Popular Chileno de inspiración socialcristiana fue fundado en 1920 teniendo como modelo al "Partido Popolare Italiano". En él militaron Bartolomé Palacios, Clotario Blest, Francisco Castillo, Juan Bautista Naranjo, Oscar Alfonso Godoy y otros. Sus asesores fueron los presbíteros Daniel Merino y Guillermo Viviani.

(19) El Partido Corporativo Popular surgió a raíz del Primer Congreso Socialcristiano de 1934. A este Congreso concurrieron integrantes del Grupo Germen, la Liga Social de Chile, el Partido Social Sindicalista y el Partido Socialcristiano. Uno de sus objetivos era el de lograr frustrar el deseo del Partido Conservador de ser considerado la voz de la Iglesia en política. Muchos de los miembros de este grupo pasaron luego a la Falange.

años después, don Carlos Vergara Bravo era un abogado, profesor de la universidad y también nos fracasó porque íbamos, en fin, como niños de pecho a ser políticos, si no entendíamos nada de la política, pues hombre, así es que no nos resultó.

P. ¿Hubo mucha pugna al interior de los grupos de ustedes al plantearse la decisión de participar o no participar en política?

C. B. No, mire, por ejemplo, el que estaba con nosotros era Emilio Tizoni, un muchacho muy inteligente, profesor, muy hábil, un gran orador. El estaba, así, como buen descendiente de italianos, pero se marginó, fue honrado y se marginó y entró al Partido Conservador, fue diputado, Juan Bautista Naranjo, que fue el administrador de la Casa del Pueblo, obrero, también, se marginó del grupo nuestro y entró al Partido Conservador y llegó a ser diputado. El Partido Conservador los agarraba y les prometía inmediatamente un sillón... diputado, salían porque tenían base, eran gente muy conocida. De manera que se marginaban solos.

P. ¿Cuál fue la reacción que tuvieron frente al golpe del año 24? Entonces ustedes publicaban un diario llamado "El Sindicalista" y en ese período se interrumpe la publicación, y los editoriales anteriores mostraban una postura favorable al pronunciamiento, ¿qué pasó?

C. B. Mire, ahí quizá se ha dado una interpretación que no se conoce. En realidad, el que era muy influyente ahí, usted sabe que era Guillermo Viviani, que fue el hombre que inició aquello, yo era muy amigo de él, pero Guillermo Viviani tenía una mentalidad fascista en el fondo. Ahí está

el problema, por eso es que después nosotros lo expulsamos. Eso no se sabe, tuvimos que expulsarlo. No aceptamos nosotros simpatías por Mussolini, ahí está el problema. El era simpatizante del fascismo. No era fascista, sino simpatizante del fascismo, como descendiente de italiano, Viviani. Pero cuando ya se manifestó muy afuera, nosotros dijimos: no pues, hasta aquí no más llega, así es que adiós, lo dejamos en banda. Era capellán de la Casa de Ejercicios de allá de San Juan Bautista, ahí lo dejamos. Ese es el problema que había, pero todos éramos antifascistas, como cristianos no podíamos ser fascistas (repudiábamos la violencia).

P. Pero el golpe del 24 fue más bien progresista a favor de las leyes sociales.

C. B. Sí, mire, fue un barniz. A Recabarren, ustedes saben, que no se la pegaron. Era muy hábil, veía, veía que aquello de las leyes era un barniz no más. Por abajo venía después la gran persecución que hubo, terrible, tremendo; no como ésta, mucho menos que ésta. Como le digo, fue muy grave aquello, hasta que lo echamos. Hasta que echamos a Ibáñez (en el 31) hasta los carabineros tuvieron que estar escondidos, porque donde los pillaban les daban la zurra, un mes escondidos.

P. Don Clotario, ¿usted conoció a Recabarren? ¿Qué relación tuvo con él?

C. B. A Luis Emilio, sí... murió el año 24. Ayer fue su 53º aniversario, nadie se acordó, quizá en el cementerio hubo algunas flores y coronas, porque cuando yo iba, ayer no pude ir, siempre habían flores y coronas, en la tumba de Recabarren, 53 años

de muerto cumplió ayer. (20) Yo tenía cuando murió, 24 años, yo lo conocí más o menos teniendo 20 años. Como yo le contaba, nosotros no éramos muy precoces como ahora. Los chiquillos se echan al hombro a cualquier persona, usted va por la calle y le dan un empujón, se ríen de uno, etc. Allá, caramba, en esos tiempos los muchachos y los jóvenes tenían un respeto extraordinario a los hombres de cierta edad. Recabarren era joven, pero su trayectoria y su nombre a nosotros nos cohibía mucho y no hablábamos con él. Ibamos a las reuniones que él hacía, sí a las charlas, pero no nos atrevíamos ni a preguntarle nada. Eramos así, yo les he contado a ustedes, éramos muy inocentes, apagados en eso y Recabarren... la gente que no lo conoció y que no sabe, cree que es el comunista último, ese comunista que conocimos nosotros en Corvalán. Era muy distinto, Recabarren, era un hombre abierto, amplio, no aceptaba esta lucha sectaria, no la aceptaba y, otra condición que tenía, es que era excesivamente, digamos, exigente en lo moral, terriblemente exigente en lo moral, ni bebía, ni aceptaba que bebieran y se emborracharan, en fin, etc. Una vida privada muy honesta, limpia, ése era Recabarren. Con respecto a lo moral, no aceptaba que se le hiciera la cama a nadie, como se dice, aserrucharle el piso, sino que de frente, nada de calumnia, como se utilizó últimamente, ni cosas bajas, no, era muy honesto y por eso adquirió esa autoridad tan grande en el país, pues hombre, Recabarren era Recabarren.

P. ¿En esa época tenía mucho ascendiente entre los trabajadores?

(20) 19 de diciembre de 1924.

C. B. Todos los trabajadores estaban con él, hasta nosotros que éramos cristianos, lo apoyábamos, sabíamos que era honesto, que era un hombre sano y honrado y eso nos bastaba, esas condiciones morales, sabíamos que no nos iba a mentir, que no nos iba a engañar. Y en política, cuando se metió lo llevaban del norte de diputado y le robaban la elección, ustedes saben, en la Cámara, ahí le hacían el chamullo y quedaba fuera Recabarren y era el que sacaba la más alta mayoría. (21) Y una vez fue tan honrado, ustedes saben, quedó fuera de la Cámara por algo muy divertido que puede ser un detalle, ustedes saben que al incorporarse un diputado, un senador, tenía que jurar por Dios cumplir con la Constitución y él no creía en Dios, así es que dijo, yo no puedo jurar por quien no creo, de manera que renunció a mi cargo, calcule usted, qué condición moral más tremenda. No creía en Dios buenamente, no por maldad ni cosa que se le pareciera. No tenía a alguien que le hubiera hablado de Dios, porque si yo tengo la ocasión de hablarle de Dios, seguramente que no lo habría convertido, pero se habría dado cuenta que no era tan sencillo ser ateo. Yo juzgo que un ateo, en realidad, está malo de la cabeza, no hay ningún ateo sincero, basta abrir los ojos y ver la naturaleza para creer en Dios. Uno está viendo a Dios en todas partes. Ese era Recabarren.

(21) Este fue elegido diputado por Antofagasta en 1905 y cuando llegó el momento de prestar juramento, el diputado electo se negó a hacerlo como era la costumbre que obligaba a jurar por Dios. Esto provocó un gran escándalo, que llevó a que se aceptase una reclamación del adversario de Recabarren, ante lo cual se dispuso que se repitiese la elección. Realizada la segunda vez, pese al claro triunfo del candidato demócrata, la Cámara reconoció a su adversario.

P. ¿Y cómo fue su muerte?

C. B. Mire, yo creo que les conté lo que ocurrió. Desde luego, los últimos años Recabarren los pasó muy solo, muy abandonado y muy pobre, no se hizo rico tampoco. Otra cosa que siempre quieren mirar. Este dirigente tiene plata, anda en auto, es rico, de ahí se deducen muchas cosas. Murió pobre. Porque le ocurrió con su partido —fue fundador del Partido Comunista— esto: No aceptaba que entraran a la directiva del Partido Comunista gente inmoral. Entonces se captó la mala voluntad de toda la gente esa, que son una mafia, usted sabe, esta gente inmoral, borrachines y todo, forman verdaderas mafias y entonces lo empezaron a atacar, a hacerle la vida imposible, a Recabarren, y así fue como quedó solo, abandonado y entonces como una última acción, llamó a este mitin de la Plaza Bulnes contra el régimen militar, el año 24. Bueno, se hizo propaganda, y entonces, después de propagar y todo, asistieron a la convención, yo conté más o menos a vuelo de pájaro 50 personas. Ese fue el golpe mortal que recibió Recabarren. Yo me acerqué a él, lo miré con lástima y vi que al hombre le habían venido los años encima, le habían venido cincuenta años encima, se le cayeron las lágrimas, entonces se fue solo por la calle Teatinos a Independencia, donde vivía por ahí en una casita. Yo lo seguí, iba solo, y bueno, me vine yo a mi casa... y al otro día lo primero que oigo a los chiquillos que voceaban los diarios, Recabarren se suicidó. Al otro día justo. Al principio nosotros creíamos que lo habían asesinado, pero después se confirmó de que en realidad se había suicidado, a pesar de que había cuatro balas en la pared. No sé cómo fue aquello que se plantó un tiro al final. En el entierro tuvimos que escon-

derlo en esas alcantarillas porque la policía, el gobierno, prohibió el entierro público. Lo estábamos velando ahí en un local sindical que había frente al costado del teatro Municipal, en unas casas muy antiguas, viejas, y entonces, cuando supimos la prohibición, lo pusimos en un andariuel y lo metimos dentro de una alcantarilla, colgado, así es que vinieron los pacos y nos hicimos los que estábamos ahí en fiesta, en fin, conversando y se fueron. En la tarde, entonces, cuando ya había seguridad de que no vinieran lo sacamos y al otro día se avisó rápidamente en la noche a todos que el entierro era en la mañana. Así fue, y fue un entierro colosal, colosal, estaba lleno, repleto, extraordinario. De manera que en realidad se suicidó, nosotros, como le digo, al principio creímos que había sido asesinado y se creyó en eso porque el día antes en la tarde, unas vecinas por ahí nos contaron que habían visto a dos señores entrar a la casa de Recabarren, pero parece que había sido Elías Lafferte y otro, en la práctica, muy amigo de él. Elías era también un hombre muy bueno, no se puede decir nada de Elías Lafferte.

P. ¿Por qué había tan poca gente en ese mitin?

C. B. Lo que pasa muy a menudo, no se informó lo suficiente la reunión.

C. B. Vengo llegando del pago de mi pensión, de por allá de San Pablo abajo, con este calor y me tocaba a las dos de la tarde. Así que me apuré para llegar...

P. Don Clotario, la última vez...

C. B. Mire, a propósito de esto, me llamó la atención una cosa, ah, aquí... "Clotario Blest, dirigente sindical desde 1932, fue el único dirigente de la CUT no marxista, conforme, quería al hombre por sobre sus ideas, su idea central era formar un sindicato único de trabajadores, pero un verdadero sindicalismo apolítico", hasta por ahí, porque yo entiendo la política en otra forma, no la politiquería, que es distinto. "Fue de cierta manera utilizado por socialistas y comunistas", eso es lo que me llama la atención, porque bien pudiera haber sido al revés, de que yo utilicé a los comunistas y socialistas para hacer la unidad, que eso es lo efectivo, porque hice la unidad, sin ellos no habría podido hacer la unidad, porque en aquella época los trabajadores o eran socialistas o eran comunistas y otras fracciones, de manera

que yo utilicé eso, pero no que ellos me utilizaran a mí, es la revés. Muchos lo han dicho así en los diarios, que me utilizaron. ¡Si a mí no me ha utilizado nadie! Que yo utilicé a ellos para hacer la unidad, sí, para hacer la unidad de los trabajadores, sin ellos no habría podido hacerla, porque habría sido divertido que yo hubiera pretendido hacer la unidad a coscachos con ellos. No, pues hombres, no habría resultado, se habrían peleado más todavía. Tenía que ser entonces no sectario, ni político, ni testarudo, en fin, y esas cualidades así de apertura de uno, lo estiman como que uno se entrega...

P. ¿Cómo fue el proceso de unidad?

C. B. Antes de que se me olvide, les voy a mostrar un documento que no lo han conocido, muy interesante, de Carlos Ibáñez del Campo. Esta es la carta auténtica, pues usted la ve, ¿no? La carta de Ibáñez dice lo siguiente: "Señor Clotario Blest, presente. Estimado don Clotario". Fíjense ustedes el lenguaje que usa el paco Ibáñez. Disculpenme que les diga... porque nosotros acostumbrábamos a decirle así. Estimado don Clotario y me metía a la cárcel todos los meses. "Por la presente le confirmo lo que le expresé en nuestra última conversación". Esto fue el 24 de octubre del 57. "Primero, enviaré al Congreso Nacional los siguientes proyectos de ley con el carácter de urgente. a) Modificación de la ley general de elecciones para introducir en ellas la obligación de usar en todos los sufragios una cédula universal oficial". Terminaba el carnerazgo, fíjense qué importante transformación del régimen electoral, que se lo habíamos pedido nosotros. "b) Modificación de la ley general de ins-

cripciones para que éstas sean permanentes en las oficinas del Registro Civil", que antes eran ocho días al mes de dos a cuatro. "c) Derogación de la ley de la Defensa de la Democracia en lo relacionado con la inhabilidad de los miembros del Partido Comunista y con las disposiciones restrictivas de la libertad sindical, entendiéndose que en el proyecto se contemplará también una disposición expresa para habilitar a los ciudadanos que hayan sido eliminados de los registros electorales por la aplicación de esta ley, y d) una ley amplia de amnistía para los delitos políticos y sociales cometidos hasta la fecha de su promulgación. Segundo: Asimismo dispondré de la inmediata derogación del decreto Cox Yáñez", que obligaba a todos los sindicatos que iban a tener elecciones, el visto bueno de la lista de miembros, algo parecido a ahora, fíjese usted las leyes fundamentales. Esto fue lo que yo conversé con él el 24 de octubre del 57. (22)

P. Bueno, ¿y mandó las leyes para el Congreso?

C. B. Ibáñez todo lo cumplió en un plazo de un año. Bastante poco. Aquí tienen: la ley 12.927 del 6 de agosto del 58 derogó la ley 8.987 del 3 de septiembre del 48, llamada de la Defensa de la Democracia, dictada por González Videla. En el mismo artículo en que derogan esa ley, que es el 39, deroga la circular Cox Yáñez. Esta misma ley, en su artículo transitorio, rehabilita las inscripcio-

(22) Se refiere al "Bloque de saneamiento democrático", combinación política formada en marzo de 1958 con la participación de los partidos Demócrata Cristiano, Radical, Nacional, Socialista, Demócrata y Comunista. Su finalidad era la de agrupar a todas las colectividades contrarias a la candidatura presidencial de Alessandri. Las metas de este grupo, en las que tuvieron éxito, son las reseñadas por Clotario Blest. En concreto, la Ley de Defensa de la Democracia fue derogada a fines del gobierno de Ibáñez, sin oposición alguna.

nes electorales canceladas por la ley de Defensa de la Democracia. En la ley 12.004 del 10 de enero del 56, otorga amnistía, esto fue antes, que se lo pedimos, a todos los infractores a la ley de Defensa de la Democracia, una amnistía a todos, la ley 12.886 del 29 de abril del 58 concede amnistía a todos los responsables de infracción y delitos penados por la ley de Defensa de la Democracia, volvió a repetirlas porque era necesario. La ley 12.889 del 58 establece nuevas normas para las elecciones de Presidente, de parlamentarios y municipales, art. 19 y 64 y la ley 12.891 del 58; fija el texto definitivo refundido de la Ley General de Elecciones. A la CUT se debe todo esto y ¿quién lo ha gritado en el tiempo de elecciones?, porque lo hizo la CUT que no era política. Fíjese las leyes fundamentales dictadas por él, a petición mía, expresamente, porque yo fui solo a hablar con él para evitar roces y cosas... así era Ibáñez, una de las cosas más divertidas y se despide (ese paco era muy diablo). Saludos a ustedes, su afectísimo amigo, Carlos Ibáñez del Campo.

- P. ¿Encuentra usted mucha diferencia, don Clotario, entre el Ibáñez de la primera presidencia y el de la segunda presidencia?
- C. B. En la primera presidencia, el Coronel, era Coronel no más cuando llegó, por eso es que los generales se enojaron cuando llegó. Entonces, ¿saben qué hizo el paco? Le pidió la jubilación a todos los generales y les cortó la cabeza y tuvieron que irse los generales. Quedó libre, si era muy hábil, la gente... qué lo van a conocer, si no hablaban con él, era muy hábil, muy diablo, se hacía el leso, pero cumplía, era harto hombre para eso. De manera que yo le quería

decir esto para que vieran ustedes que algo hizo la CUT, no sólo fueron palos y huelgas, que había que hacerlas y a veces había que dar algunos palos, qué diablos, los dábamos... así como Cristo agarró un látigo y echó a latigazos a todos los mercaderes del templo. A veces es bueno tener un látigo y echar a los mercaderes, que hay muchos. Bueno, discúlpenme. Aquí hay una serie de cosas que tengo, le regalo esto, que es muy importante: el estatuto primero de la CUT que se aprobó en el Congreso Constituyente de la CUT, por socialistas, comunistas, radicales, trotskistas, anarquistas y cuanto lista hay, y ha de ver usted los artículos, completamente ajenos a toda dirección política y tutelaje de gobierno.

- P. ¿Le costó mucho que todos aprobaran el estatuto?
- C. B. Mire, depende todo de ciertas circunstancias. Estos son actos humanos, y el acto humano está sujeto a muchos factores psicológicos. En el obrero influye mucho el reconocer a un hombre honrado y leal con él y le aceptan lo que él propone, porque saben que la proposición es leal y honrada, eso es lo que le preocupa. Yo no tenía ninguna condición, no tengo ninguna condición, no soy inteligente ni buen mozo; no, no tengo nada; pero sí, nadie me puede discutir lealtad y honradez, toda mi vida, y eso lo reconoce la clase trabajadora, por eso es que se facilitó el camino y por eso es que los comunistas aceptaron que yo iniciara todo, si ellos se oponen habrían quedado marginados. Eso habría sido inconveniente, por eso es que los comunistas oían a sus bases y las bases les decían no, que no me botaran, de manera que ésa era la gran facilidad que se presentó para la unidad de la

clase trabajadora, lo cual ahora es muy difícil. ¿Quién? Yo les he dicho que yo miro para todos lados y, ¿quién? No hay nadie. Por eso es que estamos trabajando en la base, puede ser que resulte. Cada pregunta de ustedes yo le doy una conferencia y, discúlpeme, pero... son cosas, pues hombre, que se han vivido y están adentro. No invento nada yo.

P. ¿Cuál fue su experiencia, don Clotario, en la dictadura de Ibáñez?

C. B. Muy dura, extraordinariamente dura, porque en realidad Ibáñez estaba con un grupo también arriba, no estaba solo él. Era algo como una junta, extraoficial, de la juventud del Ejército, que fueron los que exigieron que se diera un golpe de Estado porque los proyectos de ley no andaban, etc., etc., etc. y esta juventud formó una especie de comité después, que era el que fiscalizaba y orientaba al gobierno. Fuera de gobierno era quien hacía gobierno, era algo muy cómodo, y entonces, se efectuó esto, la mano dura, contra todos los que no estaban de acuerdo con el régimen militar. No hubo tal partidario de los obreros y las leyes, no; el régimen militar se metió de frentón y hubo una represión bien fuerte y también hubo fondos en alta mar, se echaban por San Antonio en grandes lanchones; murieron varios y para botar a Ibáñez hubo muchos muertos, fue una batalla campal en Santiago, a balazos, esa fue la verdad, yo me encontré en varios tiroteos bien duros, salieron los pacos y todo. En ese tiempo había una facilidad, que el paco temible era el de a pie, el paco que era fácil era el de a caballo; era al revés, porque el paco de a caballo iba con lanza y entonces ensartaba a la gente, pero el caballo era más fácil de esquivarlo,

de manera que cuando venían pacos de a caballo la cosa era fácil, los caballos se espantaban y no era problema, y para que le dieran un lanzazo a uno, cuesta, uno tiene que estar un poco distraído, pero un balazo no pues. Les sabíamos toda la maniobra nosotros, de suerte que les dimos batalla y se la ganamos, pero fue dura, no tanto como ésta, porque en ese tiempo en realidad no había soplónaje organizado, que ese es el fuerte, el terrible, el soplónaje organizado, lo que llaman DINA o lo que en EE. UU. se llama CIA, eso sí que es terrible. En ese tiempo no. (23)

P. Pero, entonces a Ibáñez ¿no lo botó la derecha solamente, sino que fue un movimiento popular?

C. B. No, no, no, ahí no hubo sólo la derecha, hubo de todo, fue un repudio general.

P. Don Clotario. Se sostiene que hubo obreros que se ofrecieron para que se les diera armas para defender al gobierno; que los ferrocarrileros, por ejemplo, se negaron a la posibilidad de parar los ferrocarriles para derrocar a Ibáñez? ¿En ese sentido estaban desunidos los trabajadores?

C. B. No, mire, no supe esto, no hubo ninguna contramanifestación obrera. Sí hubo en tiempos de Grove. En los tiempos de Grove, los trabajadores

(23) En 1924 el golpe fue realizado por la llamada oficialidad joven, los cuales entregaron el movimiento a sus superiores que se instalaron en el gobierno, en lo que se llamó la "Junta de Gobierno". Paralelamente a ésta siguió funcionando la verdadera ejecutora del golpe, la "Junta Militar" integrada por los oficiales jóvenes, cuya misión era vigilar que se cumplieran las aspiraciones que motivaron la revolución. En un momento la Junta de Gobierno fue influenciada por la Unión Nacional que sólo perseguía la destitución de Arturo Alessandri. Ante esto la oficialidad joven reaccionó y la depuso en el movimiento del 23 de enero de 1925. Llamó de vuelta a Alessandri que se encontraba en Europa y luchó por la dictación de la Constitución de 1925.

pedían armas y Marmaduque se opuso, "no quiero sangre por ningún motivo".

P. ¿Usted conoció a Marmaduque Grove?

C. B. Sí, no era de la calidad intelectual de Ibáñez, de esa calidad intelectual, digamos, natural. Sí, nosotros fuimos donde Grove, ¿que no les he contado? Sí, lo conocía, a Schnake y Matte también. Con nosotros fueron muy leales, muy leales, no nos mintieron en nada, pero fueron 11 días no más, fueron 11 días...

P. Don Clotario, y en la elección que ganó Alessandri en el año 32, los obreros ¿apoyaron a Alessandri en ese momento?

C. B. ¿En la segunda presidencia? Sí, sí se le apoyó. Bueno, es que el León tenía una oratoria, oiga, formidable, no había nada que hacer con el León en eso, empezaba la gente al tiro a cantar el Cielito Lindo y se acabó el problema.

P. Sin embargo, durante su gobierno fue perdiendo el apoyo popular.

C. B. Sí, lo fue perdiendo, bueno, siempre los gobiernos se desgastan naturalmente, pero el hombre también, ya no era el del año 20, era, eso sí, agresivo siempre. Era bastante gallo...

P. ¿Y hubo algunas medidas con las cuales los trabajadores estuvieran disconformes?

C. B. Hubo algunas matanzas, dos o tres, yo las tengo en la historia que hice, ahí está el detalle, dos o tres baleos hubo de obreros, especialmente en el sur.

P. ¿Cuándo comenzaron a tener realmente presencia social los trabajadores?

C. B. Mire, yo era empleado fiscal, estaba en Tesorería, y no hallaba cómo organizar a los empleados, gremialmente, porque estaba prohibido por el Estatuto Administrativo estrictamente y por el Código del Trabajo, usted sabe. Los trabajadores del Estado no pueden sindicarse ni pertenecer a sindicatos. Entonces, pues, pensé ¿cómo lo hago? Entonces empecé a fundar Clubs Culturales Deportivos. Un resquicio.

P. ¿En qué año fue esto?

C. B. Esto debe haber sido en el año 1935, porque el año 1937 fundé la AET, Asociación de Empleados de Tesorería, por ahí del año treinta para adelante empecé a fundar Clubs Culturales Deportivos. El Club Cultural deportivo tenía la palabra cultural, que era para mí esencial, de manera que reunía a los muchachos todos entusiasmados por el fútbol, el básquetbol, qué sé yo cuánta cosa; yo también jugaba, para dar el ejemplo, porque yo jugué hasta los 45 años. Hay que ser y practicar, y fundé en todas las instituciones, casi, los clubes deportivos. Me resultó otra anécdota muy curiosa. Me mandó a llamar el Ministro de Hacienda de Ibáñez, Pablo Ramírez, el ministro más hábil que yo he conocido, y más culto. No culto en palabras, porque era bastante grosero, sino que culto en ciencias, sabía como cinco o seis idiomas este bárbaro. El latín lo hablaba perfectamente. Me mandó llamar un día, don Pab'o, y como a todo el mundo lo trataba de tú, me dijo: "Mira Clotario, esto de los Clubs Culturales y Deportivos, mira qué pretendes tú, yo sé adonde vas", me dijo. "Señor, le dije, la

juventud necesita..." "No me vengas con cuentos aquí de deportes... tú quieres organizar los gremios en el campo del Estado. Sí, me dijo, no me engañes ¿es así o no es así?" "Sí, señor, le dije". "Muy bien, me dijo, que seas franco, yo moriré pollo". No dijo nunca lo que pensaba, mire que era inteligente, me pilló. Claro que la pillada no fue muy... porque en las charlas culturales que hacía, el primer tema era: "Compañeros deportistas, lo primero que necesita un deportista joven para hacer un buen deporte, ¿qué necesita? Alimentarse bien, pero para alimentarse bien, hay que ganar buen sueldo y buen salario. Por lo tanto, el deportista también debe trabajar por buenos salarios y buenos sueldos". Y por ahí me fui, me fui metiendo y llegó el año 37 y fundé la Asociación de Empleados de Tesorería. Ya está. No me podían decir nada, porque le puse, en lugar de Sindicato, Asociación. Iba todo estudiado. Pero estudiado en la práctica, no en la teoría. Yo no tenía idea de la teoría de todas estas cosas, pues, sino que yo iba paso a paso, mirando, pisando bien donde iba mirando y veía yo que la palabra sindicato por supuesto había de desterrarla y poner asociación, que daba lo mismo. Se llamaba a los empleados, se juntaban todos, se hacía un programa, los estatutos, un programa de lucha, etc. Y no me podían decir nada, porque la Constitución autoriza plenamente la asociación de todos los ciudadanos del país. Bueno, por ahí me fui. Junté a todos los empleados. Una vez que ya tenía —en el año 40 tenía varios— como quince asociaciones ya, fuertes todas, dije, hay que juntarlas. La unidad hace la fuerza. Llamé, cité a todas en el año 40 y fundé la Federación de Trabajadores del Estado, se formó el Directorio, yo caí, por

supuesto, tenía que caer de Presidente, bueno, pero resultó que la palabra trabajadores no le gustó a los empleados. Siempre la clase media... no le gustó y se resistían a ir y además nos hizo una gran guerra González von Mareés, del naciismo. Llegaban a veces de repente a las reuniones y nos agarraban a palos y a cinturonzos, unos cinturones que usaban con unas hebillas así, bueno, y se nos iba terminando la cosa. Entonces, el año 43, el 5 de mayo, llamé a una reunión solemne para que asistieran todos; asistieron la mayoría. "Bueno, compañeros", le dije, "parece que, según me han dicho, a muchos empleados la palabra trabajador no les gusta, allá ellos con su criterio. Le vamos a cambiar nombre, así que le vamos a poner Agrupación Nacional de Empleados Fiscales", y la ANEF todavía vive, y vive bastante bien. Es un movimiento gremial, ajeno a toda tendencia política, independiente de los partidos y del gobierno, únicamente de los trabajadores.

- P. Don Clotario, en la época del 30 se crean las milicias republicanas, ¿qué pensaban los sindicalistas?
- C. B. Fascistas, pues, había de todo ahí... Me acuerdo que una vez nosotros nos pusimos en una esquina cerca de La Moneda donde iban a desfilar, para gritarles, porque sabíamos que venía uno que conocíamos mucho nosotros. Cuando viene en una de las compañías adelante, marchando, Bernardo Leighton. Para qué les digo, empezamos a gritarle nosotros y Bernardo Leighton se enoja y ordena corretearnos, nosotros arrancamos, éramos como diez y ellos eran como mil. Las milicias pues, tenían armas, tenían de todo y cuando les allanaron el local por ahí, sacaron muchas armas, lo mismo que la Línea Recta. La Línea Recta fue

un movimiento militar, también. Yo tengo hasta un folleto por ahí de la Línea Recta, porque a mí me vinieron a hacer propuestas, vinieron a mi casa en un auto dos militares, eran militares todos... Me invitaron al auto, yo dije aquí me van a matar, subí y ahí, bueno, me dijeron, nosotros venimos a invitarlo para que Ud. participe en nuestro movimiento y será el jefe del movimiento, etc., etc., etc. Los dejé hablar no más, ya íbamos cerca del río, entonces les dije, mire, acepto siempre y cuando la clase trabajadora sea la que gobierne. No pues, me dijeron, por ningún motivo, entonces volvieron, no me hicieron nada y me dejaron en mi casa.

P. ¿Fue importante la Línea Recta?

C. B. No.

P. ¿De qué época fue la Línea Recta? ¿52, 53?

C. B. Sí, por ahí, en los comienzos de la segunda administración del señor Ibáñez. Claro, no estaban de acuerdo con Ibáñez. (24)

P. Don Clotario, pero, ¿las milicias no estaban para pelear contra los nazis?

C. B. No, no, contra González von Marés... eran de la misma familia. González von Marés era medio

(24) La Línea Recta tiene su origen en un anterior movimiento militar que se conoce con el nombre de PUMA (por un mañana auspicioso). Este grupo militar nació en las elecciones para la segunda presidencia de Ibáñez (1952). Su idea era defender el triunfo del general en caso de que la votación fuese muy estracha. Parece ser que a la cabeza de este movimiento estuvo el coronel Abdón Parra Urzúa, quien llegó al grado de general y después Ministro. Una vez que Parra debió abandonar su cargo en el Ministerio, el grupo PUMA pasó a llamarse Línea Recta, para obligar al Presidente a seguir en "línea recta" su programa. Luego Ibáñez entró en conflicto con los oficiales integrantes del grupo, y éstos pasaron a ser juzgados por la Justicia Militar.

alocado, pero después se fue de secretario general del Partido Liberal. Claro, murió de secretario general del Partido Liberal. (25)

P. ¡Ah, qué increíble!

C. B. Bueno, la matanza que hicieron ahí, fue algo atroz. No puede ser aceptada por nadie, nosotros que éramos antinazistas, no aceptamos por ningún motivo eso, fue una matanza vil y cobarde, sencillamente. Yo vi a Alessandri cuando dio la orden, a mí no me vienen a contar cuentos de que otros la han dado, no, porque yo fui a ver a estos niños que estaban metidos en la universidad, ahí estaban atrincherados, entonces llegó un momento en que pusimos unas cuñas ahí, y a este otro lado los militares tiraban unas bolas así de grandes de plomo a la puerta, lanzaban con las cureñas las balas. Así, botaron la puerta y entraron, sacaron a todos, y todos los muchachos salieron con los brazos levantados, rendidos y un rendido es sagrado y los trajeron por la calle Morandé. Yo los seguí a la distancia cuando iban pasando frente a la calle Morandé 80, Alessandri que estaba con tres o cuatro, entre ellos el Director General de Carabineros, gritó él, mátenlo a todos, a toda boca. (26) Los mataron a todos, creo que quedó uno vivo no más, que quedó abajo de un cadáver. Fue algo tremendo aquello, a la juventud hay que entenderla que es

(25) Jorge González von Marés (1900-1962) ingresó al Partido Liberal en la década del 50 y llegó a ser secretario general de ese partido; del cual se retiró el año 1958 cuando los liberales dieron su apoyo a Jorge Alessandri Rodríguez para las elecciones presidenciales.

(26) Habitualmente la matanza del Seguro Obrero tiende a explicarse como el producto de una orden mal entendida que habría sido dictada por el Presidente desde su despacho. Sobrevivieron tres nacistas escondidos entre los 61 cadáveres de sus compañeros.

distinta a uno... uno ya está viejo. Creen que es un ideal por el cual hay que morir. Estos muchachos eran fascistas engañados por González von Marés, que después se hizo liberal. González von Marés que debía estar ahí, ¿adónde estaba dirigiendo la maniobra?, no sé a qué distancia, en un auto metido con unos aparatos que daban órdenes, por allá, estaba lejos, miren qué bonito jefe. No pues, hay otros que deben morir en su ley. Miguel Enríquez, mirista, murió en su ley. Allende murió en su ley, ni salió de Chile ni se asiló y siguió peleando, ése es hombre. Equivocado, sí, pero valiente, decidido, creía en su ideal, muy porfiadito también, muy porfiadito, igual que Luciano Cruz, hombres muy buenos.

P. ¿El nazismo fue un gran movimiento?

C. B. Mire, no fue grande, sino que eran violentos... estábamos en un mitin y llegaban ellos, unos cincuenta con unos cinturones que tenían, con unas cosas así tremendas de cobre, se los sacaban y empezaban a pegarle a la gente con los cinturones que eran una especie de látigo y la gente no iba armada. Luego los correteaban pero ya habían machucado a unos 50. Eso eran los nazis. Cuando yo estaba apuntando en la organización de la ANEF, el año 53 —el 40 yo fundé la Organización de Trabajadores del Estado— llegaban a mis sesiones pues, y agarraban a los pobres niños... a los delegados a patadas y nos pegaban y nos echaban para afuera. Qué íbamos a hacer, contra la violencia, la fuerza bruta, nosotros no teníamos nada con qué defendernos. Así era, les molestaba algo... así nos dieron... por eso también tuvimos que quitarle el nombre de Federación

de Trabajadores y la transformé en ANEF, cambió de nombre porque molestaron mucho. Don González von Marés, típicamente nacistita, era un Hitler, quería ser Hitler, el Hitler chileno, yo no lo conocí personalmente.

P. En la segunda presidencia de Alessandri, ¿cuáles eran los principales motivos de lucha de parte de los trabajadores?

C. B. Estaban aprobadas las leyes sociales ya. Ya se habían aprobado en el golpe militar en el año 24. Bueno, lo de siempre, los salarios, especialmente en el norte.

P. Y respecto a la política económica, se decía que era muy de derecha ¿eso lo manifestaron los trabajadores?

C. B. Bueno, pero por otro lado también se hacía obra popular. Se balanceaban ambas cosas. Bueno, él tenía que tener algo de derecha, porque la derecha ha mandado en este país en forma directa o indirecta. La derecha era la que mandaba, subterráneamente mandaba, es la que dispone de la plata y el becerro de oro domina a todo el mundo. Ahora andan todos adorando al becerro de oro, donde hay plata, traicionan hasta a su madre, es una cosa horrorosa, es esa la gran arma que tiene la derecha, en fin...

P. ¿Cómo era Gustavo Ross? A Ud. le debe de haber tocado tratarlo como Ministro de Hacienda.

C. B. No, nunca lo traté, ni quise tratarlo. Gustavo Ross Santa María. No quise tratarlo nunca. No sé, le tenía aversión. Era el hombre del llavín de oro. ¿No saben ese cuento? Tenía un llavín de oro, y pasaba por la calle así, jugando con él; por eso nosotros le decíamos el llavín de oro.

Ross Santa María, claro. Como economista, bueno, derechista sí, pero como capacidad económica sabía el hombre lo mismo que estos otros: don Jorge Alessandri, derechista, pero su capacidad nadie puede negársela, ni yo puedo negársela, peleé mucho con él, pero debo reconocer, yo soy cristiano y no odio al hombre, odio la doctrina que el hombre predica, pero yo no odio al hombre. Yo no odié a Alessandri, no odié a Ibáñez. A éste, no sé. Ha hecho sufrir a tanta gente y a esa gente que ha mandado relegada. Acabo de leer la carta que mandan, es algo atroz, atroz. (27) En qué situación están, todos sobre 3.000 metros de altura. Como no hay casas hay que llevarles la comida, son caseríos no más, hay cuatro o cinco casas de campesinos y comen lo que ellos no pueden comer, de manera que hay que mandarles cosas.

- P. Pero los soltaron hoy día, gracias a Dios.
- C. B. ¿Ah, sí?
- P. Al mediodía dieron la noticia.
- C. B. Usted supo la carta que yo le mandé al Cardenal sobre esto. Claro, yo pido la amnistía. Le pido al Cardenal y a todos los obispos. Aquí tengo la copia de la carta. No la he dado a conocer, porque usted ha de saber que yo soy el Presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos, que fundé el año 70, cuando desgraciadamente el amigo Frei me empezó a torturar a los miristas. Aquí está la carta. La mandé el 3 de diciembre al Presidente del Comité, Francisco de Borja Valenzuela, y una copia al Cardenal y a to-

(27) Se refiere a los demócratacristianos relegados a Putre en enero de 1978.

dos los obispos en que le digo: "El Comité de Defensa de los Derechos Humanos de Chile tiene el alto honor de dirigirse por su digno intermedio al organismo representativo de las más altas autoridades de la Iglesia Católica de nuestra patria, con el único propósito de solicitar con ocasión de la Navidad de 1977, día de la fraternidad y de la paz, la intervención de ese alto organismo ante los personeros que todos los exilados, sin condiciones, puedan retornar a su hogar. Monseñor, formulamos esta petición, en nombre y en representación de todos ellos para quienes no habrá Navidad en medio de sus sufrimientos y torturas morales y físicas y para quienes con sus familiares no existirá el cántico de los ángeles, gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". El 3 de diciembre.

Había que hacer todo. Yo ahora, resucité el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, asumí toda la responsabilidad, les advierto, este gobierno ya sabe... que estoy... en esto de los derechos humanos... saltan ellos... este viejo, qué estará haciendo, dicen. Y la carta se mandó a todo el mundo, a todos los países europeos, a todos los organismos internacionales para que supieran que se había solicitado esto. Mire, tengo esperanzas que algo pueda alcanzarse, especialmente con estos niños de la peni que me regalaron eso tan bonito... les conté el otro día. En la cárcel, muchachos de la VOP, muchachos de 22, 23, 24 años, yo sé lo que es la cárcel, pudriéndose moral y físicamente. Un sacerdote una vez me dijo, no podemos pedir amnistía para los delincuentes comunes. Mire, señor, le dije, discúlpeme, Cristo dijo una vez, he venido a salvar a los pecadores y no a los justos, y si éstos son los pecadores a éstos hay que

salvarlos, porque ustedes, los justos, no tienen necesidad. Me puso una cara tremenda, pero supe que oyeron, que habían oído esto y acordaron no apoyarlos directamente, pero sí indirectamente. ¿No ve algo se saca...? El que no hace nada nunca puede ser criticado, y el que hace algo toditos lo critican.

P. ¿Usted participó en la gestación del Frente Popular?

C. B. No, no, no, yo no me metí nunca. Yo fui amigo de don Pedro. Don Pedro era un buen burgués, tenía actitud paternalista, no era de convicción un hombre de izquierda, era paternalista, era muy trabajador, se mató trabajando este hombre y cuando yo una vez fui a verlo, a pedirle no sé qué cosa para los trabajadores, entré ahí a la pieza, era grande su gabinete y yo miraba para todos lados. ¿Y dónde estará don Pedro?, decía yo. No podía verlo. ¿Qué pasaba? Que don Pedro estaba en su mesita, porque era muy cortito de piernas, le quedaban las piernas colgando y estaba tapado por un alto de libros, de decretos, porque todo lo firmaba y lo leía, ese era el gran pecado de este hombre. Se agotó. No firmaba nada sin haberlo leído. Entonces cuando sintió ruido, porque yo tosí, asomó la cabecita por arriba de los libros, parecía un pez. Era paternalista, bondadoso, muy bueno.

P. ¿El pueblo lo quería?

C. B. Sí, era distinto a don Juan Antonio. Juan Antonio era duro, tenaz, pero de un corazón magnífico. Juan Antonio era estupendo.

P. Usted tiene gran admiración por él.

C. B. Gran admiración, porque yo lo traté mucho y conocí al hombre, nunca hubo conflictos graves con él. Usted ve pues la historia, vea la historia, ¿qué conflicto grave tuvo con la clase trabajadora y con los empleados? Ninguno, porque se reunía con ellos directamente, el único Presidente. Yo les he contado, claro llegábamos nosotros, por ejemplo, y los sueldos de los empleados le decíamos que son muy malos. Llamaba al secretario: tráigame algunas planillas de pago de algunos servicios. Sí, en realidad, los sueldos están bajos, de manera que vamos a arreglar esta situación, y llamaba inmediatamente al Ministro, ahí, delante de nosotros, nada de que lo iba a llamar después. Me acuerdo que tocó Wachholtz, Ministro de Hacienda, Roberto Wachholtz. Habíamos pedido una gratificación para los sueldos bajos. Dijo: sí, merecen la gratificación, vamos a llamar al Ministro y llegó Wachholtz allá y le dijo: Mire Ministro, aquí los empleados fiscales están pidiendo gratificación de fines de año porque los sueldos son muy malos, así que hágame el servicio de hacer un proyecto de ley en este sentido con una gratificación. Y en ese tiempo de \$ 3.000, no como ahora que son \$ 100, eran \$ 3.000, era bastante dinero en esa época. Wachholtz se quedó mirando y le dijo: Pero si no hay plata Presidente, le dijo, de dónde. Mire Ministro —le dijo— usted está para eso, para buscar fondos y hacer justicia, de manera que hágame el servicio de enviarme el proyecto de ley hoy mismo, hasta luego. Y se acabó el problema. Wachholtz salió furioso conmigo. Me las vas a pagar, me dijo. Yo me reía.

P. ¿Esto significa que tiene buena opinión de los Presidentes de Chile?

C. B. Sí. Don Juan Antonio. Bueno, Jorge Alessandri, por ejemplo, era antiobrero, pero como hombre, muy bueno, honesto, un hombre que no guardaba rencor y todavía no los guarda, porque me han dicho que él me defiende ante el gobierno. El otro día me dijo un señor: Por Dios que lo quiere don Jorge a usted, cualquiera cosa que se trata allá en La Moneda, él sa'e a defenderlo al tiro a usted. Fíjese, nob'e, nobleza a pesar de que yo tenía con él tremendas discusiones, disgustos muy graves, por cuestiones de sueldos, los jornales de los trabajadores, pero nunca el hombre fue rencoroso ni se desquitó. Esa vez que me echaron al patio de los cogoteros, en su tiempo, no lo hizo él, fue orden de un secretario que tenía, él supo después. No sé cómo se llamaba el secretario famoso. De manera que Juan Antonio, espléndido. Don Pedro, demasiado bueno.

P. ¿Y Frei?

C. B. Mire, de Frei personalmente no tengo nada que decir. Yo lo conozco desde muchacho. Vivía frente a mi casa, lo conozco de muchacho. Pero tuvo algunas actuaciones, quizás tampoco dependían de él. Esta tortura a los miristas. Tuve que fundar yo el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, calcule usted para defender a estos pobres. Y una vez tuvimos que defender a un derechista, un muchacho Ossa. (28)

(28) Se refiere a Juan Luis Ossa, presidente de la Juventud Nacional, durante el gobierno de Salvador Allende.

P. Eso fue en tiempo de Allende.

C. B. Sí, exactamente, tuvimos que defenderlo y lo defendimos. Que a mí me dijeron, pero cómo si es derechista. Mire, aquí nosotros como Comité de Defensa de los Derechos Humanos somos cristianos y Cristo no tenía acepción de personas para hacer el bien.

P. Y este Comité ¿con quién lo fundó?

C. B. Yo soy el Comité. Hay una compañera, que está de incógnito, no quiero exponerla a nada, así le digo yo. Hay una compañera, una mujer muy abnegada, una muchacha espléndida. A veces pasa todo el día preocupada de estas cosas, sale para allá, sale para acá y un hermanito de Jesús. Pero únicamente aparezco yo. No hay que comprometer a nadie, si me toman, que me tomen a mí, si me matan, que me maten a mí no más.

P. Don Clotario, ¿usted siente el cariño de los trabajadores chilenos, se expresa cuando sale a la calle. La gente lo conoce, lo saluda...?

C. B. Exactamente, el respeto más extraordinario, yo me emociono. Cariño y respeto. Todos estos niños de la basura, por ahí cuando están trabajando... cuando trabajaban en el Metro, toitos salían a aguaitarme y decían hasta cuándo, hasta cuándo, don Clotario. Pero cuando se dé la orden, no hagan lo del 11 de septiembre, que dejaron solo a Salvador, muchos errores cometía el viejo Salvador, pero no tanto él, sino que los que lo apoyaban. ¿Yo les conté la última entrevista que tuve con él?

P. No nos ha contado.

C. B. Porque yo no fui a ver nunca a Salvador. Iba a las reuniones, asistía a las concentraciones y todo, y tres meses antes me encontró en la calle, él venía rodeado, como andan los presidentes, pasó y me llamó, Clotario, Clotario, me dijo, venga para acá, no se me arranque. Me acerqué. Qué dice don Salvador. Me dijo: No ha ido a verme, desde que yo soy Presidente. Sí, le dije, usted me conoce, don Salvador, a mí no me gusta llegar a las alturas, siempre dicen que uno va a pedir algo, no me gusta molestar. No —me dijo—, necesito hablar con usted. Esto fue tres meses antes del golpe. Muy bien, don Salvador, voy a ir. Uno de estos días voy a ir. Al final me dijo: ¡No deje de ir! Hasta luego. Hasta luego. Pasaron como 10 días, yo haciéndome la rastra para no ir y un día fui a la Moneda a excusarme, entonces pedí hablar abajo con el edecán, y el portero dijo, don Clotario Blest necesita hablar con el edecán. Entonces el edecán le dijo bien. Entonces ¿qué fue lo que pasó? Que el edecán bajó y me llevó donde el Presidente. No, me dijo, tengo orden de llevarlo adonde el Presidente, no de excusarlo. Entré adonde don Salvador. Estaba en una sala completamente solo. Aquí me tiene pues don Salvador. Ay, me dijo, viera usted la vida que llevo, don Clotario, nadie me obedece ya —por supuesto que no podía decir esas cosas en esa época ni ahora— nadie me obedece, yo ordeno una cosa y no se hace, porque aquí no manda el Presidente sino que mandan los partidos políticos, de manera que qué es lo que hago. Pero don Salvador, le dije, póngase usted en sus cabales, usted es el Presidente de la República. Y me dijo, sépalo, si me quedo aquí en la Moneda me van a matar, y si me voy y renuncio también

me matan. No tengo qué elegir. Ya el hombre preveía su suerte. Por Dios, le dije, don Salvador. Nadie me obedece... Qué voy a hacer. Bueno, le dije, avíseme cuando me necesite, don Salvador, aquí yo estaré al lado suyo. Bien, me dijo. Me fui. El hombre ya estaba completamente derrotado. Tres meses antes, fíjese usted. Nadie me obedece, es todo lo que me decía. Acabo de mandar una cuestión de la mina del carbón que no hagan la represión que iban a hacer, pues la hicieron; quién es el culpable, el Presidente. Así estaba ese hombre, por eso es que yo le tengo mucha lástima, mucha lástima. Estas cosas no las saben de manera que a él lo hacen responsable de todo y no es cierto, no es cierto. Salvador tenía un gran corazón, así como su hija Beatriz... que por algo se suicidó la Beatriz ¿no? Algo le harían en Cuba, porque a los cubanos yo también los conozco, yo he estado en Cuba y conozco a toda esa gente. Algún desaire muy fuerte y parece que la dejaron abandonada, no la ayudaban ya, como mujer, y después de haber vivido la etapa tremenda de su padre, se suicidó. Por eso que la tragedia de esta gente es terrible y hay que recordarse siempre de ello. Yo que soy cristiano, siempre me acuerdo de ellos en mis oraciones, siempre. Por Salvador y la Beatriz, gente muy buena en el fondo, pero que las circunstancias los hacen aparecer en forma distorsionada. Cometió errores, claro, quién no los comete. Más todavía en el puesto en que estaba él. Gente estupenda que llegó a ser Presidente comete errores, pero no depende de ellos, el Presidente siempre está amarrado por todos lados.

- P. ¿A usted no lo han molestado después del once?
- C. B. No, después del cogotazo que me dieron aquí cuando me allanaron la casa. Uy, en septiembre del 73, el 24 de septiembre, me robaron casi todos los libros, en fin, lo que pillaron, me hicieron pedazos todos los retratos que tenía aquí de familia y de algunos dirigentes. Por eso es que puse mi diploma, y por eso es que están mis diplomas, no lo hago por vanidad esto, sino que los puse aquí porque no tenía dónde meterlos, dije, se van a apolillar. Me tuvieron dos horas con la metralleta al pecho, en el patio. Fueron tan indignos que a la señora acá que está inválida la sacaron de la cama y la pusieron en el suelo para registrar el colchón buscando armas. Yo les dije, si en mi vida he tenido armas, qué es lo que están buscando. No, que hay armas aquí. No encontraron nada.
- P. Don Clotario, Ud. que ha estado preso tantas veces, ¿qué experiencia ha tenido con los demás detenidos?
- C. B. Son muchachos que no tienen padre ni madre, desamparados en la vida, por eso es que le digo yo que hay que tener compasión con esos pobres muchachos, con los cuales yo he estado en la cárcel, en el patio de los cogoteros, jamás han tenido una palabra de cariño en su vida, no han conocido ni padre ni madre. Qué quieren que sean esos muchachos. Así le dije yo a un juez una vez, no me retuve ahí en el alegato... estaba presenciándolo. Permítame señor magistrado, pero yo sé la vida de esta gente, qué quiere que sean, santos, seguramente que yo, y usted en igual situación seríamos peores que ellos. ¿Ha visto a un ser humano que en su vida ha recibido una palabra de cariño, sino que siempre patadas, escupitajos y que para comer tiene que robar, porque no lo ocupan en ninguna

parte? Papel de antecedentes, está fregado, está fregado. ¿Ha estado en la cárcel? patadas para afuera. Están condenados a morir. Después que salían estos pobres muchachos les conseguía el indulto, venían a la casa y me decían: Don Clotario, nadie me ocupa ni me dan un pan para comer ¿qué hago?, hace una semana que estoy sin comer. Bueno, les decía... ve manera de sacar por ahí pan o alguna cosa que te sirva para tener plata. Que no te pillen nada más. Eso no es robo. La primera ley de Dios es vivir y tienes la obligación de vivir, de alimentarte, y si nadie te da alimento tienen que sacarlo de la persona que tiene más dinero que tú. Que no te pillen nada más. ¿Qué les iba a decir yo... muérete de hambre? A un santo podría decirle eso. Yo le preguntaba ¿y tu madre? Si no conozco madre ni padre... me vine a dar cuenta cuando estaba en el río Mapocho comiendo con los perros y los gatos. Por eso es que hay que tener compasión y comprensión con esa gente. Yo siempre le digo a la gente: Compréndanlos, entiéndanlos, hay que tenderles el corazón, con una palabra usted ablanda a este muchacho.

En el patio de los cogoteros, yo le conté cómo se ablandaron todos. Estuve tres meses ahí, en el tiempo de Alessandri, creían que me iban a matar, por eso es que me metieron ahí. Qué gente más buena conmigo cuando supieron que era yo. Porque ahí no mandan los gendarmes en el patio de los cogoteros, manda el reo más antiguo. Entonces inmediatamente desocuparon una celda donde meten cinco y diez. Aquí va a estar usted con otro, nada más. Me aseaban la celda todos los días, me traían café, me cu'daban, no permitían que se dijera una grosería delante de mí, hasta a eso llegaban, y al que decía una grosería le pegaban. Y eran tan delica-

dos que una vez que me vinieron a ver, uno de los muchachos por hacerlo mejor, me gritó... don Clotario, a la reja. Pero hombre, a don Clotario no se le llama de esa forma, se viene aquí y se le dice. Y le cascaron. Así era esa gente... fíjese usted... ¿Por qué...? una palabra de cariño. Yo los trataba como hermanos. Porque yo les dije, yo soy cristiano, ustedes para mí son mis hermanos, Cristo no hace excepción de personas, todos somos hermanos. Quedaron ellos encantados. Después de tres meses tuve que irme. Cuando me fui lloré. Les dije: ¿por qué me han tratado ustedes así? Me dijeron: Usted, don Clotario, nos ha dicho que todos somos hermanos. Usted es un hermano nuestro. ¡Cómo es fácil redimir a un hombre! No cuesta nada. Pero siempre a golpes, a patadas, a carcelazos. No se redime a nadie así. Yo lo he dicho a los jueces. Una vez, cuando estaba en el anexo que para mí es un palacio, llegó un pobre compañero, un empleado fiscal, uno de los jefes de la Casa de Moneda. Que lo habían acusado de que se había robado unas monedas antiguas. Un hombre ya de cierta edad. Se llamaba Rojas, me acuerdo. Me avisaron a mí. Don Clotario, aquí llega un empleado, compañero suyo. Mire, llévelo a mi celda. Lo llevaron a mi celda. Allí estaba encantado. Llegó deshecho el pobre. Entonces le dije: Usted va a dormir abajo y yo arriba, usted es más pesado que yo. Bueno, todas las noches conversaba con él, tenía tres o cuatro hijos, tenía mujer, el hombre sufría tanto, lloraba todas las noches y yo consolándolo. Y llegó la hora y tuvo la mala suerte de salir yo, salí sobreseído y quedó él solo ahí. Y al irme le dije: Amigo, yo voy a venir el próximo domingo a verlo. Adiós don Clotario. No, le dije, el próximo domingo vengo. No lo voy a dejar olvidado. Adiós, me dijo. Me fui.

Cuando al otro día supe se había suicidado. Se vio solo, nadie lo acompañaba, nadie lo consolaba, se suicido. Y lo peor, no tenía culpa. El juez dictaminó... Yo fui donde el juez, donde el ministro. Señor, le dije, he pedido audiencia para hablar con usted, nada más que para decirle dos cosas. Usted es el responsable de este suicidio, de esta muerte. Porque usted sabía que él no era el ladrón. Yo se lo dije a usted, ya le había dicho. Adiós. Calcule usted. Así se ven las tragedias en la vida, terribles, espantosas. Porque éste se desesperó. A los hijos tuvieron que sacarlos del colegio porque en el colegio los muchachos les decían los hijos del ladrón. Se desesperó y todavía inocente. Porque al autor lo pillaron después, lo metieron adentro. Era un sinvergüenza.

- P. ¿Qué relación han tenido los obreros con los estudiantes?
- C. B. Cuando se inventó esto de la guerra con el Perú, se mandaron algunos regimientos al norte, y aquí en Santiago se hacían grandes desfiles en contra de los peruanos. (29) Bueno, y aquí los muchachos estudiantes no creyeron la cosa y no se la tragaron e hicieron un acto adverso y entonces le asaltaron la Federación, hicieron pedazo todo... estaban aquí en la Alameda, al lado de ahí donde hay un teatro, el teatro Santa Lucía. Claro, nosotros no alcanzamos a ir a defenderlos porque siempre nos defendíamos, la Federación nos de-

(29) Se conoce con el nombre de la "Guerra de don Ladislao" la movilización militar ordenada por el Ministro de Guerra y Marina, Ladislao Errázuriz, en julio de 1920. Según el Gobierno, se trataba de concentrar tropas en la frontera norte ante una inminente invasión peruana. La verdad parece haber partido de la idea política de alterar a la opinión pública, que seguía apasionada el desenlace de la elección presidencial. La treta apuntaba a obstaculizar la elección de Arturo Alessandri.

fendía a nosotros y nosotros defendíamos a la Federación de Estudiantes. Había buenos presidentes en esa época. Entre ellos estuvo Julio Stuardo, que tomaban preso conmigo, estuvo Barzelatto, demócratacristiano, excelente muchacho, que fue reelegido presidente de la FECH. (30)

P. ¿Sabe, don Clotario, que la Federación de Estudiantes hizo una manifestación cuando Ud. estaba preso en el tiempo de Jorge Alessandri?

C. B. ¿Ah, sí?

P. Claro.

C. B. Cuando yo estaba en el patio de los cogoteros.

P. Se hizo un acto de solidaridad con usted.

C. B. Mire, es muy tarde para agradecerle.

P. Los estudiantes fueron a un congreso de la CUT que Ud. presidía. Eran los de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, pues la FECH tenía una cierta tradición en ese sentido.

C. B. Mire, yo siempre tuve mucha simpatía por los estudiantes, tengo varias cartas y una vez me rechazaron una invitación, me acuerdo, tengo una carta de respuesta muy amarga. Siento profundamente que la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica no me haya aceptado la invitación, pero siempre tenían entrada a la CUT, siempre, siempre.

P. ¿Hasta qué año fue Presidente de la CUT?

C. B. Hasta el 61. Desde el 53.

(30) La Federación de Estudiantes fue asaltada luego de un desfile realizado por la Juventud de la Unión Nacional en junio de 1920. La acusación contra la Federación era de ser antipatriotas y estar financiados por el "Oro del Perú". La Federación, por el contrario, denunciaba que la guerra de don Ladislao tenía como fin robarle la elección a Alessandri.

P. ¿Cuántas veces estuvo preso?

C. B. 22 veces. Bueno, en tiempos de Ibáñez fueron 14. Huelga que había iba yo a parar a la cárcel. Huelga grande que había iba yo a parar a la cárcel, tuviera yo conocimiento de la huelga o no. A veces ni sabía... los ministros ya sabían. ¿Sabe por qué está usted detenido? No, señor. Por esta huelga. Primera noticia que tengo. 22 veces, 14 veces... Alessandri me tuvo 3. Estuve otra vez preso en Argentina, en Mendoza, en tiempos de Perón. ¿Dónde dejé una carta de Perón? Perón me tomó preso... Perón, en los últimos meses de su gobierno, empezó a tomar presos a dirigentes sindicales y gremiales. Entonces los presos sindicales y gremiales me mandaron a mí un cable, diciéndome que hiciera el servicio de ir a hablar con Perón para que los dejara en libertad. Bueno, qué me han dicho a mí. Arreglé mi maleta, las pocas cosas que eché adentro y tomé al otro día el avión directo a Buenos Aires, a hablar con Perón. Cuando en Mendoza desciende el avión, toda la gente se asustó. Entonces subió un militar y me dice ¿viene aquí Clotario Blest? Sí, señor, presente. Para abajo. Señor, le dije, yo tengo pasaje hasta Buenos Aires. Para abajo. Como son los militares, no entienden de razones. Me llevaron al aeropuerto y yo hablaba fuerte para que se dieran cuenta los del avión y avisaran en Buenos Aires, que me estaban esperando los familiares de los presos. Entonces inmediatamente pedí hablar con el cónsul chileno, el chico Moreno; después fue socialista. Bueno, me dijeron los del aeropuerto, te vamos a llevar a hablar con el cónsul. Muy bien, encantado. Llegó uno de estos aparatos de los pacos, me subieron... a la cárcel, a la cárcel... Ahí me metieron en una celda abominable, asquerosa, llena de... cosas putrefactas, no había dónde sentarse. En la noche

me baldeaban ahí, para que no me pudiera ni sentar. Bueno, como a los tres días me llevaron una tabla para que me pudiera recostar. Resultado, que la tabla estaba llena de piojos. Estuve matando piojos toda la noche y no me llevaban donde el cónsul. Y esto lo supo un socialista, un abogado socialista en Argentina y fue a ver al cónsul, a decirle lo que pasaba y vino el cónsul a la cárcel. Los retó, los puso de vuelta y media; qué se han figurado, un chileno preso y no me avisan. Entonces me llevaron donde el juez. Y el juez —como todos los juzgados de los argentinos— son solemnes llegó rodeado como de quince personas. Me preguntó, ¿éste es el cosio?, como decir una cosa. Sí, le dijeron. Ah. Así que tú eres comunista, dijo el juez. No señor, no he sido nunca comunista. No me vengas a contradecir, tú eres comunista. Yo tengo documentos que prueban esto. No soy comunista, señor, y me extraña que usted tenga documentos, porque yo no soy comunista. ¿Qué es lo que me mostró? Unos diarios de Chile en que yo salía hablando en la tribuna aquí en la Plaza Artesanos. Creía que todo el que hablaba tenía que ser comunista. Señor, yo era Presidente de la CUT. No, tú eres comunista. Secretario, apunte, le dijo, Clotario Blest, comunista, por eso está detenido. Muy bien, me llevaron de nuevo a la cárcel. Entonces el abogado éste, socialista, me fue a ver: mire don Clotario, lo van a volver a llamar y le diré con toda franqueza que su vida pelligra. No es broma. Aquí lo van a matar adentro de repente. Así que usted va a responder a todo lo que le pregunte el juez, conforme. No lo contradiga en nada. Acuérdese de la orden que le doy. Muy bien, con tal de salir de aquí e irme a mi país. Me llamaron. Entonces el juez me dijo: Tú eres comunista. Sí señor. Esto, sí

señor. Esto, sí señor. Entonces a la frontera. A Chile. De regreso a Chile, el avión sufrió un desperfecto que lo obligó a volver a Mendoza. Yo no sé si fue maula o no. Volvimos a Mendoza, iré a creer usted, esperándome ahí estaba el cónsul, el chico Moreno, ahí estaba esperándome. Aquí nos vamos a quedar, me dijo. No me la van a ganar a porfiado. Porque durmió conmigo en la cárcel, el chico Moreno, el cónsul, previendo alguna cosa y estuvo ahí conmigo en el aeropuerto hasta que llegó otro avión y nos fuimos. No, si las cosas que yo he pasado. Hasta una huelga de hambre tuve que declarar para que me dejaran ver al cónsul, una huelga de hambre. Me daban una comida y se las tiraba para afuera, por la ventanilla. Ese era el señor Perón. Bueno, y la segunda parte es ésta. Que cuando echaron a Perón los militares empezaron a fusilar peronistas, ustedes se acuerdan de Aramburu. Entonces Perón me mandó un cable de España. Que hiciera el servicio, fíjense ustedes, de pedirle a Aramburu que no siguiera fusilando a sus partidarios. Yo cumplí y le mandé un cable. En nombre de los trabajadores chilenos le pido a usted encarecidamente que no siga fusilando... El mismo día dio orden de suspensión. Entonces Perón me mandó una carta, que la tengo aquí. Tengo el original de la carta de Perón, de lo más hermosa. Porque yo le di vuelta la mano. Bien por mal.

P. ¿El se acordaba de la historia suya?

C. B. Claro, no se iba a acordar Perón. La carta es muy bonita que me escribió, una carta larga, que yo la tengo... la original. Bueno, ya me han reportado bastante.

P. Pero antes de terminar, hay una pregunta que usted es quien mejor puede responder: ¿por qué los obreros no han sido militantemente cristianos en Chile?

C. B. Porque la jerarquía eclesiástica, los hombres, muchos no han cumplido la doctrina de Cristo, desgraciadamente. En mi tiempo yo les contaba que el Partido Conservador mandaba, mandaba a la Iglesia, era algo desastroso, "El Diario Ilustrado" que defendía la oligarquía económica más rancia de Chile, era también el diario de la Iglesia. De manera que, en realidad, como lo dice ese ruso convertido al cristianismo, Berdaief, un gran hombre, tiene unos libros estupendos, dice eso, con razón fuimos el opio del pueblo, en realidad, desgraciadamente fue así.

Nosotros sacamos un periódico, "El Germen", terrible "El Germen", no sé si tengo alguno por ahí, un día se los voy a mostrar, se escandalizaron mucho por el símbolo que teníamos, era la hoz, el martillo y la cruz. Y nosotros lo explicamos, la hoz y el martillo es el símbolo del trabajo industrial y agrícola. Nosotros lo adoptamos, pero presididos por la cruz, pero armó un escándalo terrible aquello. Bueno, nosotros lo explicamos en el primer número, sabíamos que íbamos a merecer crítica, pero nosotros quisimos quitarle esa arma a los comunistas.

P. ¿Y usted cree que si la Iglesia, en su jerarquía y en su pueblo, fuera realmente practicante, tradujera el mensaje de Cristo, el pueblo sería receptivo, con todas las exigencias que implica?

C. B. Sí, estoy convencido de eso, pero si el pueblo obedece a un solo hombre, sin ningún atributo, ¿cómo no va a obedecer a un hombre con un atributo divino? Porque la doctrina de Cristo pa-

ra mí tiene dinamismo propio, tiene fuerza propia, no es una simple palabra, el amaos los unos a los otros como hermanos el pueblo lo recibe. Eso, cambiaría totalmente lo que es el mundo, como fue San Francisco de Asís. Ahí tiene usted a San Francisco, hablaba hasta con el lobo, ¿se acuerdan de ese pasaje cuando le dijeron que no subiera al monte Averno porque ahí habían unos bandidos tremendos que mataban y en realidad era así? Y San Francisco dijo voy a ir a hablar con el bandido, pero lo va a matar, le dijeron los otros, cómo se le ocurre; salió, se internó... y a los tres días llegó con el jefe de los bandidos del brazo. Había convertido al jefe de los bandidos y después el jefe de los bandidos les mandaba alimentos para la gruta donde estaban. San Francisco de Asís hablaba con los animales, los animales le entendían. Así tiene una fuerza divina, cuando uno cree. Yo creo en Cristo, a pesar de todas las cosas que he pasado en mi vida, cada vez me convenzo más, ¡cada vez! Cuando yo estaba en la cárcel, ahí botado, fregado, yo veía que Cristo estaba a mi lado, me acompañaba, me sentía reconfortado. Cuando a uno lo ponen incomunicado, es horrible, espantoso, es para volverse loco, yo a los ocho días estaba viendo cosas en la pared y todo, porque uno estaba a oscuras, no habla con nadie, ni con los gendarmes que le meten la comida por debajo de la puerta, como a un perro cualquiera, la comida en una lata, sí, ni diario, ni cigarro, ni nada, incomunicado, feroz, ¿usted cree que uno se sostiene porque sí no más? Hay hombres que no creen y se sostienen porque tienen ideales muy grandes, los fortalece eso, pero hay un momento en que sucumben. Luis Emilio Recabarren sucumbió, ante la ingratitud de sus compañeros, y los com-

pañeros comunistas, especialmente. Yo les he contado cuando lo sacaban del retrato los comunistas. La primera concentración de la CUT que yo hice en el Caupolicán a teatro lleno, llevé un retrato de Recabarren, era lógico y lo puse en el proscenio, llegaron los comunistas y me lo sacaron. Me costó resucitar la figura de Recabarren, me costó, al fin triunfé. Ya todos se estaban dando cuenta que estaban haciendo una injusticia.

P. ¿Cómo afectó su vida la lucha sindical? ¿Tuvo compañera? ¿Siente soledad?

C. B. Completamente solo he quedado, solo, pobre y abandonado, lo mismo que Recabarren. Pero eso tiene una satisfacción espiritual muy grande, inmensa, Recabarren se suicidó porque no creía en Dios, en Cristo, yo creo en Cristo y creo en Dios, por eso es que estoy satisfecho, de haber cumplido mi deber en lo que he podido, he dejado de hacer muchas cosas, sí, pero he hecho lo que he podido, según mis fuerzas. No me casé, abandoné, hasta cierto punto a mi madre, así tenía que ser. Pero cuando se cree en Cristo, yo no sé si ustedes serán cristianos, pero yo los respeto. Pero para mí la doctrina de Cristo es una cosa que no tiene parangón en el mundo, no, ni en la vida.



Esta entrevista, de carácter historiográfico, a don Clotario Blest constituye el segundo volumen de la serie "Testigos del Siglo XX" que ha iniciado la Editorial Aconcagua. Se busca dejar en ellas grabado el testimonio de personas que han sido actores destacados de la vida chilena en el curso de este siglo. En ellos encontrarán valioso material quienes escriban la historia de este periodo contemporáneo.

Se trata de recoger en estas páginas los testimonios de hombres de diversas proveniencias políticas, de diferentes actividades de la vida nacional, de variadas posiciones ideológicas y religiosas. La suma de todas esas diferencias constituye la trama de la auténtica historia del pueblo chileno. Muchos habrán sido adversarios en su tiempo, pero se reencuentran ahora en el hecho profundo en que los pueblos construyen su historia multifacéticamente, en medio de tensiones y conflictos, con fuerzas sociales y políticas encontradas.



editorial
aconcagua
colección
lutaro